

ROSA AGUSTINA DE SAN JOSÉ-f-

Nació en la Pesga (Cáceres), en 1817. Hija de Domingo Santos y María Rodríguez. Profesó en las Religiosas Agustinas Recoletas de Seradilla el 1º de Junio de 1853. Cumplió con exactitud todas las obligaciones que fueron puestas a su cuidado, como provisoría, enfermería, portería, maestra de novicias, y en todas con la mayor puntualidad... Todo lo sufría con ejemplar paciencia y obediencia ciega en la que resplandecía singularmente. Deseó toda su vida salir de este valle de lágrimas, y así que toda ella estaba como pájaro solitario, deseando salir de ella para unirse con nuestro Dios. Murió el 20 de agosto de 1878. (Archivo Convento de Serradilla, lib. de difuntos, fol. 119 v - 120)

1-56

Viva Jesús

26 de agosto de 1872

Mi amada hija en los amantísimos corazones de Jesús y de María:

1. Con gran placer de mi alma he leído su última, llena de santa resignación y fervorosos deseos de amar más y más a nuestro Dios. ¡Bendita sea su bondad infinita, que tales deseos y resignación le da, hija mía!

El don de ofrecer a Dios los dolores

2. Hay tiempo de llorar nuestras culpas, orar con fervor, sufrir con resignación y santa indiferencia y hasta con gozo espiritual, y, por último, sufrir persecución por el nombre de nuestro amado Jesús. Este nuestro amor reparte los dones y las gracias según nos conviene, guardando, por su misericordia, el tiempo más oportuno. Pues bien, hija mía; no crea que el don que el Señor le concede, esto es, de ofrecerle sus dolores, es menor que el fervor de sus hermanas. Antes bien, crea, y crea ciertamente, que, sufridos y ofrecidos por amor del amado de nuestro corazón como lo hace, es un don muy superior al don de gran parte de ellas.

Ofrecer los propios dolores en unión de los de Jesús

3. ¡Oh hija mía!, consuélase mucho, alégrese en el Señor, reciba tan gran don con acción de gracias y diga con mucho amor una y mil veces al día:

«Dios mío, bien mío y único amor mío, he aquí tu esclava; cúmplase en mí tu voluntad santísima ¹. Si queréis, Señor, que hasta el fin de mi vida esté llena de dolores, dadme

¹ Cf. Lc 1, 38.

gracias para sufrirlos, y yo os los ofrezco en unión de aquellos que sufrió por mí vuestro Hijo unigénito. Si queréis ponerme buena, sea, pues, para más agradaros, para más servirlos, para más alabaros y, sobre todo, para más amaros y sufrir más enferma o sana. Haced, Señor, que pueda yo decir y diga con toda verdad y con todo mi corazón: 'Mi amado para mí, y yo para mi amado'².

Sufrir y amar para poder gozar

4. Buena, muy buena es la petición que usted hace de sufrirlo aquí todo y purgarlo todo para después de morir no estar un momento sin gozar de nuestro Dios. ¡Oh hija mía!, fija mi mirada en la imagen de nuestro amor crucificado y con todas las fuerzas de mi alma, le suplico ardientemente esta gracia para usted y para mí, oveja por tanto tiempo descarriada.

Sí, hija mía, sufrir mucho y amar mucho para gozar siempre de quien tanto sufrió por nosotros y tanto nos amó.

Dolor de haber ofendido a Dios

5. ¡Oh bondad infinita de mi Dios, quién nunca os hubiera ofendido, quién siempre te hubiera amado, quién, quién, con la ayuda de tu gracia, derramara por ti la última gota de su sangre, inflamada el alma en el vivo fuego de tu amor! ¡Oh amor, oh fuego divino, ven, ven a mi corazón, ven al de mi paciente hija, y vivamos y muramos ambos, y lo mismo todos, envueltos en tan amorosas llamas! Amén. Amén."³

2-61

Viva Jesús
21 de septiembre de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

Alabanza a Dios Trino y Uno por los sentimientos que pone en su dirigida

1. La gracia de éste y el amor del Espíritu Santo reinen ahora y siempre en nuestros corazones y en los de todas las criaturas.

Hija mía, al leer la suya, tan llena de amor de Dios, se ha dilatado mi corazón en el Señor. He bendecido y bendigo su misericordia y bondad infinita, al ver cómo ha derramado a torrentes su espíritu de amor sobre su corazón.

² Ct 2, 16.

³ De las cinco primeras cartas dirigidas a esta religiosa, no poseemos los originales. Conocemos su contenido por las copias que dejó la interesada. Por esta razón, en estas cartas, falta la firma de Don Eladio.

Yo también, viéndome impotente para darle gracias como se debe, me uno a todos los coros angélicos, santos y santas de la corte celestial, almas justas de la tierra y, sobre todo, a los corazones amantísimos de Jesús y María para loar, bendecir, alabar, adorar, amar y ofrecerme en holocausto de amor a mi Dios, Trino y Uno, por las misericordias infinitas y el amor puro, purísimo, que va poniendo en su corazón. ¡Bendita sea la misericordia infinita de mi Dios! ¡Alabado sea de todas las criaturas su santísimo nombre!

Expresiones y deseos de amar a Dios

2. ¡Oh Dios mío!, ¿quién no te ama, quién no te entrega todo su corazón, quién será tan ingrato que te ofenda, Dios mío, Dios mío? Hazme la misericordia de llevarte todo mi corazón. ¡Oh amor mío, amor mío! ¿Hasta cuándo he de suspirar en este valle de lágrimas, expuesto a ofenderte mil veces? ¿Cuándo muero, cuándo muero para el mundo y para mí, viviendo sólo, sólo para Ti, oh vida de mi vida? Sin Ti aborrezco mi vida, ¡oh mi Dios! Tú mi vida, mi guía, mi luz, mi camino, mi ciencia, mi tesoro, mi gozo, mi fortaleza, mi amor y mi todo. Sí, Dios mío. Tú solo me bastas. Tú solo me llenas. Tú solo me haces feliz, y feliz, y feliz. ¡Bendito sea tu santo nombre!

Deber del director es ayudar a crecer en el espíritu

3. Apruebo plenamente el espíritu de su carta y estoy lleno de gratitud para con mi Dios al ver el estado de su alma. Bien conozco, hija mía, que acaso se admire usted leyendo mi contestación y tema que no se encuentre en un estado tan dichoso y sublime de amor. Sí, mi deber; ¿oye usted, hija mía?; mi deber es advertírsele para que crezca más y más su gratitud, su humildad, sus deseos de padecer, su amor y, sobre todo, su conformidad plena con la voluntad de Dios, que es la esencia de la perfección cristiana⁴.

Saber recibir, no resistirse a la acción de Dios

4. ¡Adelante, hija mía! Siga usted alabando, bendiciendo, amando y ofreciendo su corazón a Dios por todos los que no se lo dan ni piden. Cuando al decir «Dios mío, bien mío y único amor mío» se quede parada, sin poder decir más, déjese en manos de Dios, no resista ni intente hablar; reciba entonces, no dé; déjese imprimir y grabar el sello hermoso de amor cual si fuese usted blanda cera puesta en manos del divino Amante⁵. No olvide este consejo. Amén.

3-70

[octubre 1872]

⁴ Insiste en lo dicho en la carta anterior, la esencia de la perfección, consiste en conformar nuestra voluntad con la de Dios. Es esto algo que Don Eladio repite como un estribillo a lo largo de todos sus escritos.

⁵ Esta invitación a adoptar ante Dios las propiedades de la cera, que se deja hacer y moldear, es una imagen muy querida de Don Eladio. En esta ocasión la expresa además bellamente.

Hermana amada en Jesucristo:

Aunque tengo muy poco que contestar a usted por estar contento, muy contento, con su oración, seré un poco más lato, para que, en medio de sus dolores, tenga un rato de recreo. En su consecuencia, digo:

Oración sobre la pasión

1. Que su principio de oración en la pasión fue un principio muy bueno y una gracia y merced de Dios, pues no todas las almas se presentan tan presto para que el esposo las mire y se miren; por tanto, agradézcale mucho tan señalada merced y favor.

Mortificación y obediencia

2. Hizo usted muy bien en sujetar sus grandes deseos de mortificación a la obediencia, virtud colocada, como usted recordará, en la cabeza de la palomita, para dar a entender que la obediencia debe regir y gobernar a los demás miembros del cuerpo⁶.

Regular los deseos con la obediencia

3. No me extrañan los ímpetus de gozos y alegría que ha sentido por tres veces posteriores al gran contento interior, deseo vivísimo de amar y padecer por Dios, y a esto digo que la Madre aconsejó bien que siempre se sujete en esto, como pueda, a la discreta obediencia, por ser camino más seguro. Que se haga siempre con moderación, para que no tome parte excesiva en ello el apetito sensible, sino que sólo tome la que le concede el gozo espiritual, que está predominante y debe estarlo.

4. Que por la forma en que lo hizo y obediencia a que se sujetó, la bondad de Dios la premió con el mucho deseo de perfección. Mas la perfección no se alcanza sino con el padecer, tan deseado y tan gustosamente sufrido.

¡Bendito sea Dios y bendita su misericordia, pues de El nos viene la fortaleza! Yo le alabo con todo mi corazón y convido a todas las criaturas para que le alaben. Padecer, ¡qué fino modo de amar!

Meditar en las llagas de Jesús

5. y último. Que apruebo el modo actual de oración recorriendo las santísimas llagas de Nuestro Señor Jesucristo, y espero que ambos penetremos por la llaga del costado para descansar en aquel corazón amante, donde, derretidos los nuestros a impulsos de su activo, paciente y suave amor, publiquemos algún día las misericordias de un Dios tan bueno realizadas en unos siervos

⁶ Don Eladio, debió entregar a cada religiosa el dibujo de una paloma dentro del cual colocaba las virtudes. A través de él explicaba, con mayor facilidad, la importancia de cada una de ellas en la vida espiritual.

tan malos, al menos en cuanto a mí toca.

¡Adelante, hija mía, pues son los dolores los que más nos unen a Dios!

4-73

Vivan J. M. y J.

19 de noviembre de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

Reconocer en nosotros la obra del Padre, del Hijo y del Espíritu

1. Bien creo, hija mía, que cuanto me dice y hace le parecerá nada en comparación de lo que debe decir y hacer por un Dios muerto en un patíbulo infame por amor de usted y de todos los pecadores, entre quienes se cuenta, y lo es muy grande, el que escribe estas mal trazadas líneas. Mas así como usted debe creer esto y reconocerse como pecadora ingrata y vil criatura, me incumbe el imprescindible deber de decirle las misericordias, gracias y dones gratuitos que la bondad infinita, inmensa, magnánima, de Dios va derramando y poniendo en su alma, prevenida por la misericordia del Padre, purificada por la sangre preciosa del Hijo y santificada por la gracia y amor del Espíritu Santo.

Conocer los dones de Dios nos hace crecer en amor y gratitud

2. ¿Sabe usted por qué, hija mía? Porque así, si su espíritu es de Dios, como creo, se humillará más y más, se hará más y más agradecida, buscará con más hambre y sed el conocer y hacer la voluntad santísima de Dios, que es la esencia de la perfección cristiana; procurará en todo la mayor pureza de intención, se embriagará del espíritu de amor divino sumergida en el abismo sin fondo de la bodega del amado Esposo, y, por último, muerta para el mundo y viviendo solamente en Dios, le amará con todo su corazón, con toda su alma y con todos los demás sentidos.

Sí, hija mía, por esta razón lo hago.

Renovar el espíritu, mansión de la Trinidad

3. Apruebo totalmente cuantas formas de oraciones me expone en la suya. Abrazada a los pies de Jesús crucificado firme como la roca en la perseverancia, llegará tiempo que verá maravillas, y su espíritu será renovado, y él mismo será mansión de la Trinidad beatísima, y, por último, usted cantará en el tiempo y eternidad: Misericordias Domini in aeternum cantabo⁷. Amén.

⁷ Sal 89,2.

5-81

J. M. T.

30 de diciembre de 1872

Muy amada hija en nuestro Señor Jesucristo:

1. He leído su grata y edificante carta⁸. Nada tengo de nuevo que decirle, pues su espíritu es el mismo que el de su anterior; con todo, para confirmarla más en el seguro camino por donde la lleva la misericordia de Dios, la diré alguna cosa, porque me es muy grato su espíritu, hija mía.

Marchar por el camino de la cruz

2. El camino de las llagas de nuestro amado Jesús es el camino de la cruz; el camino de la cruz es el del amor divino más seguro, es el real camino para el cielo. Agradezca mucho a Dios que le haya puesto en un camino tan ancho y seguro, y marche sin miedo por él todo el tiempo que a nuestro Dios bondadoso le plazca, pidiendo a la vez por todos, como lo hace.

Alaba a Dios por los dones de su dirigida

3. Alabo la bondad de Dios al ver el raudal fecundo de misericordias derramadas sobre usted durante los ejercicios y me consuela el que haya almas a quienes dicha bondad concede el poder estar con Jesús Sacramentado cinco horas seguidas sin cansarse, devota y recogida en Dios, nuestro sumo bien, y estando enferma como usted lo está. ¡Bendito sea Dios, bendito y mil veces bendito!

Permanecer junto al sagrario

4. Apruebo todos los santos afectos, aspiraciones, súplicas y propósitos que ha hecho durante todo el tiempo que ha pasado desde mi última, y que usted me manifiesta en la suya.

También apruebo, y lo que es más, recomiendo encarecidamente, sus composiciones de lugar al pie del trono del sagrario. Posición de Santa María Magdalena oyendo la divina doctrina de boca del mismo Jesucristo. Y, por último, a que intente con humildad, confianza, amor y suavidad llevarse consigo a Jesús Sacramentado en su corazón, diciendo de tiempo en tiempo: «Mi amado en mi corazón, y mi corazón mansión de mi amado»⁹.

Creo que usted me entiende lo que quiero decirle. Dígame cómo la va por obediencia. J. M. J. Amén.

⁸ La carta de Sor Rosa Agustina de San José y de la que esta es contestación, lleva fecha del 26 diciembre. Se conserva en el convento de Agustinas Recoletas de Serradilla (*Fotocopia: AG.JST, EMS-CP, f-1, p. 18-20*).

⁹ Ct 2,16.

6-91

Viva Jesús
29 de enero de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Lo bueno que hay en nosotros viene de Dios

1. Hace bien en creer plenamente que nada bueno hay en usted que no venga de la misma bondad y misericordia de Dios y por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, pues nuestro divino Maestro nos enseña que sin El nada podemos hacer¹⁰. En efecto, en esta palabra «nada» se incluye lo mucho y lo poco, lo grande y lo pequeño, el pensamiento y la palabra, el deseo y la obra, la complacencia y la delectación; en una palabra, todo, todo y todo lo bueno en orden a la bienaventuranza.

Dolerse de los pecados y confiar en el Señor

2. Apruebo el consejo de su confesor en lo que toca a no pensar en sus pecados de una manera particular y circunstanciada respecto a cada uno; y sí dolerse de todo corazón de todos ellos, pidiendo al Señor que no entre en juicio con su sierva,¹¹ pidiéndole su divina gracia y su dulcísimo amor para amarle lo que la resta de vida con todo su corazón y sobre todas las cosas. Este consejo, dadas las circunstancias en que usted se encuentra, vistos los efectos que el pensar en la forma dicha producía y teniendo en cuenta el bien inmenso de que la privaba, es bueno y puede usted seguirle con plena confianza.

Es don de Dios desear lo más perfecto

3. Mucho gozo siente mi espíritu al verla aspirar y con anhelo desear lo más perfecto en todo. ¡Oh hija mía!, si usted conociera bien (y lo conocerá con el tiempo, según piadosamente espero) el don tan grande que es éste, estoy seguro que su corazón, derretido de amor de Dios, no cesaría de tributarle actos de adoración, alabanza, bendición, gratitud, amor, sumisión y total dejación de sí misma en el seno paternal, amoroso y dulcísimo de su voluntad santísima.

Nunca agradeceremos bastante los dones de Dios

4. ¡Oh hija mía! Bien conozco, sin merecerlo, lo amante y agradecida que está su alma de las misericordias que Dios derrama a manos llenas en su corazón; pero todo es poco para corresponder a un bien tan grande, tan sublime y tan perfecto.

¡Adelante, hija mía!, puesta toda en Dios; fija su mirada en aquel Dios de bondad que

¹⁰ Cf. Jn 15,5.

¹¹ Cf. Sal 143, 2.

desde la eternidad la ama; que en el tiempo la redimió a costa de su sangre; que por su amor, bien y consuelo se quedó en el Santísimo Sacramento, y que para alentarla, sustentarla, recrearla y fortificarla (¡oh portento de las maravillas de un Dios loco de amor!) quiso quedarse oculto bajo las especies de pan y vino, para de este modo penetrar mas suavemente en su pecho, que quiere incendiar de amor.

Deseos de amar y petición de misericordia

5. ¡Oh Dios mío, oh bien mío, oh vida de mi vida, oh dulce imán que me atraes, oh fuego que me abrasas! ¿Cuándo, cuando, amor mío, cuándo muero para vivir sólo en Ti? ¿Cuándo? ¡Basta, basta, Señor! tened misericordia de este gran pecador y no os acordéis de sus muchas iniquidades en el día tremendo de la cuenta.

Alabanzas a Dios por su acción en nosotros

6. Hija mía carísima en el corazón amantísimo de nuestro amado Jesús: cuanto me ha dicho por obediencia en su última está bien dicho y no creo que haya nada de más. Ahora bien, postrada en tierra cuando ésta lea, como en este momento lo hace este gran pecador, adoremos, alabemos y amemos al Señor, porque, si sigue usted haciendo lo que en mi anterior la dije, le anuncio que «gustará con hartura cuán suave es el Señor»¹². Siga diciéndome esto por obediencia.

Un siervo ruin de Jesucristo y aprendiz del amor de Dios.

7-102

Vivan J. M. y J.
13 de marzo de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

¡Lorado sea el santo nombre de Dios! He leído con suma atención las muchas cosas que me dice, y con la gracia de Dios voy a contestarla en el nombre del Señor, de quien soy ministro, aunque indigno, confiando plenamente en su misericordia infinita.

No cuenta la imaginación sino el entendimiento y voluntad

1. En lo que toca al ruido que ha muchos años que siente en su cabeza, digo que así como los fenómenos de la naturaleza son muchos, muy variados y admirables, así también los efectos de la gracia son muchos, muy variados y mucho más admirables. Por tanto, no me sorprende éste, ya sea de la naturaleza, ya sea de la gracia. Con él entiendo yo, pobre pecador, que parece le quiere decir nuestro amado Jesús: «Mira, hija mía, cómo lo principal del alma no está ni consiste

¹² Cf. Mt 6, 26-29.

en la imaginación, que tantas evoluciones, ruidos, idas, venidas, sustos y terrores sufre muchas veces sin culpa vuestra, sino en el entendimiento y voluntad, potencias principales que pueden y deben fijarse en mí con la ayuda de mi gracia para conocerme como verdad suma, principio, centro y fin de todas las verdades, y para amarme como bondad infinita, principio, centro y fin de todos los bienes».

Así, pues, observa usted que, aunque el entendimiento y voluntad están más despiertos, activos y fervorosos, el ruido no cesa. Esto es un estímulo para más alabar a Dios. ¡Bendito sea!

Exponer el estado de oración después de pedir luz al Espíritu

2. Respecto a que algunas veces, muy especialmente en el coro, se quede como en suspensión y elevación, de tal modo que, si la fuera posible estar así toda su vida, lo estaría, aunque vislumbro lo que puede ser, no emito mi pobre juicio hasta que usted me diga, en la primera que me remita, alguna circunstancia más de lo que le pasa, cómo le pasa, lo que le dura y los efectos que después siente. Esto lo hará usted o, mejor dicho, lo explicará usted como pueda, después de pedir luz y gracia al Espíritu Santo, para no decir más ni menos que lo que convenga para la gloria de Dios y bien de nuestras almas.

Aceptar con paz las distracciones

3. Apruebo lo que hace cuando advierte que se ha distraído involuntariamente y doy gloria a Dios por la paz con que lo hace. En efecto, hija mía, donde no hay voluntad formal y deliberada no hay pecado. ¡Oh!, si muchas almas aceptasen humildemente esta verdad, ¡cuánto aprovecharían en poco tiempo! Demos gracias a Dios ambos, porque, por su misericordia infinita, nos la ha hecho conocer a los dos, y así nos ha librado de mil y mil angustias y horribles temores. ¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!¹³

Pide oraciones a su dirigida

4. Me agradan mucho todas las peticiones y acciones de gracias que me expone en la suya. Solamente voy a permitirme el rogarla que por amor de Dios pida a este Padre de misericordias que haga santo a un gran pecador que yo conozco para que no tenga otro alimento que la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.¹⁴

Efectos y afectos de la visita al Santísimo

5. No deje la visita a nuestro amor en el Santísimo Sacramento y al marcharse, haga lo que ya sabe. Saboreará dulzuras y sentirá un fuego amoroso tan suave, delicado, intenso, tierno e inefable, que sólo puede sentirse, pero jamás explicarse. Esto se entiende que sucede por gracia especialísima y a quien Dios quiere regalarle.

¹³ Lc 2, 14.

¹⁴ Con esta expresión se refiere a sí mismo. En otras cartas hace también alusiones similares.

Siga atenta y suave los afectos que broten espontáneamente de su corazón, y guarde con gratitud en su fondo la santa aspiración de hacer en todo lo más perfecto y puro para que habite en su alma nuestro Dios y Señor. Hoy principia aspirando. ¿Quién sabe si, desconfiando plenamente de sí misma, pero totalmente puesta en manos de Dios, llegará a realizarlo por la suma bondad de Dios y méritos de nuestro Señor Jesucristo?.

Así lo desea y pide este ruin siervo de Jesucristo.

8-144

Vivan J. M. y J.
12 de abril de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

1. He leído con gozo en el Señor su última del 3 de abril, y apruebo todas sus formas de orar que me expone, así como las buenas peticiones que hace.

Pedir luz al Espíritu antes de escribir

2. También me ha complacido en gran manera (y quiero que lo haga siempre) que al escribirme pida luz y gracia al Espíritu Santo para decirme lo que convenga y como convenga, así como este pobre pecador se lo pide para entender lo que me dice, si conviene. Bien, hija mía, bien; así me place. Pongámonos siempre en manos de Dios en todo y para todo por medio de la intercesión de María, nuestra Madre.

Agradece y promete oraciones

3. El gran pecador que tanto le tengo encomendado le agradece cuanto usted pide por él, y no duda que el Señor le premiará la caridad con que lo hace. Con sumo gusto hago a usted participante de todas mis oraciones, especialmente del fruto del santo sacrificio de la misa.

Apoyarse en la desconfianza propia y la confianza en Dios

4. Justo, muy justo es que desconfíe plenamente de sí y confíe totalmente y de todo corazón en Dios, suma bondad, misericordia y amor. Apoyada en estos dos principios, orando con sólo el fin principal de agradar a Dios y dado su método de vida que lleva, pronto, Dios mediante, se hallará rica, muy rica de amor de Dios y del prójimo y en plena unión con la voluntad divina en el grado y capacidad que a la bondad suma plazca concederle bien tan deseable. ¡Sea Dios bendito y alábenle todas las criaturas!

La gracia del amor de soledad

5. Doy gracias a Dios por la merced grande que le hace en no cansarse nunca de estar

sola, para poder estar de este modo más tiempo y más tranquilamente con sólo nuestro Dios, que es nuestro amor. Negocie bien este amor de soledad, pues conviene que ahora sea a manera de concha que recibe, para ser algún día, si Dios quiere, canal fecundo que transmita. No olvide este consejo, por amor de Dios.

La oración es escuela de amor

6. Puesto que Dios así lo quiere, gózome en que pueda manejarse por sí, aunque sea con trabajo.

Ya veo sus cinco horas, poco más o menos, de oración. Bendigo, alabo y glorifico al Señor, porque tal derrama el espíritu de oración en su alma. Ore, ore, pues la oración es la escuela del amor divino y la llave maestra que a los pobres mortales que llegan al uso de su razón abre las puertas del cielo.

Dios suma belleza

7. No me extraña que todo le parezca feo, porque sólo Dios es la belleza suma. Humíllese mucho y ame en todas partes, y mucho en el coro, que pronto el fuego se hará llama, y la dulzura penetrará su alma, y su espíritu se gozará en el Señor,¹⁵ y su corazón sentirá un amor purísimo, sublime, admirable, que, llenándonos, nunca harta. Así sea, amén, amén.

Un siervo inútil de Jesucristo.

9-124

Vivan J. M. y J.
11 de mayo de 1873

Muy amada hija en Jesús Sacramentado:

Dios, lo es de misericordia

1. Si no estuviera bien convencido y persuadido de que nuestro Dios es Dios de misericordias y de que es digno de ser amado por ser quien es, me bastaría ver lo que obra con usted, y me moverían a proclamarle como tal y a amarle con todo mi corazón, digno de ser amado, bendecido, adorado, servido y glorificado por todas las criaturas.

Sentimientos de gratitud y alabanza

2. ¡Oh Dios mío y bien mío y única vida de mi vida!, con todo mi corazón, alma, vida, sentidos y potencias te alabo, bendigo, glorifico, amo y estoy agradecido por las misericordias

¹⁵ Cf. Lc 1, 47.

infinitas que derramas gratuitamente sobre mi hermana e hija, y muy particularmente por la paz íntima y fuego dulce y suavísimo con que regalas a mi espíritu. ¡Bendito seas, Señor! Mi lengua vuelve a bendecirte, mi espíritu a adorarte y mi corazón se huelga en que seas el gran Dios.

Sentimientos de dolor y deseos de que todos alaben a Dios

¡Oh Señor! ¡Que no te amen todas las criaturas! ¡Que tanto te haya ofendido este tu pobre y miserable siervo! ¡Que tan poca prisa se dé a amarte, servirte y proclamarte a la faz del mundo impío para que le hagan la gran misericordia de hacerle mil y mil veces pedazos por confesar tu santo nombre! ¡Oh Dios mío!, ten misericordia de tu pobre siervo y sé propicio a este gran pecador¹⁶ que vive, habiendo muerto por él Tú que eres la misma santidad e inocencia. Así sea, así sea. Amén.

Gozo porque la grandeza de Dios se comunica a la criatura

3. Comprendo, por la misericordia infinita de nuestro Dios de amor (¡bendito sea!), los ímpetus que me dice sintió de llamar a Jesús a voces para amarle más y más unirse totalmente a El. También entiendo algo del dolor, risas, salto del corazón y de todo su ser, y lo despacito y silencioso que andaba el divino Amor, como quien, lleno de candor e inocencia, quiere jugar a los amores puros y divinos del divino Esposo con su esposa amada; y no me extraña que usted, hijita mía, le llamara con nombres que El solo enseña (aunque de esto nada me declara usted), y que unas veces se diera y otras se ocultara, todo para bien de usted y bien mío, porque mi gozo de espíritu al escribir esto es grande, y mi mano tiembla, y mis ojos son dos fuentes, y mi alma bendice al Señor, y mi espíritu se regocija en que su Dios sea mi Dios, y que sólo Él sea grande, magnífico, omnipotente, infinitamente sabio, bueno, hermoso, deleitable, principio, centro y fin de cuanto existe en los cielos y en la tierra, y único ser, en fin, adorable y digno de ser bendecido, alabado, glorificado y amado por todas las criaturas pasadas, presentes y futuras por los siglos de los siglos. Amén, amén, amén.

Sed de Dios

4. Pues bien, hija mía, nada de esto me sorprende, y de todo ello digo que son trazas muy gratuitas y muy regaladas del divino Esposo para más enamorar a su pobrecita esposa.

¡Oh Señor, no parece sino que tenéis sed de amor! ¡Oh amor mío, amor mío, amor mío, también este gusanillo tiene gran sed de beberos! ¿Cuándo me pierdo del todo para hallaros sólo a Vos? ¿Cuándo, cuándo? ¡Bendito seas, Señor!

Desde el fondo de mi miseria suma os grito humildemente: "Pater mi, sitio". Padre mío, tengo sed de sólo Vos; apagadla por los méritos de mi Señor Jesucristo e intercesión de mi Madre María. Así sea, así sea. Amén.

Equilibrio entre espiritual y sensible

¹⁶ Cf. Lc 18, 13.

5. Ya he visto lo que me dice de la gran hartura, y suavidad, y fuego, y dulzura del amor divino en la próxima Pascua¹⁷. Bendigo y alabo a mi Dios por merced tan especialísima. Le advierto que cuando la vehemencia del amor sea tan grande que la impele a manifestarlo por actos sensibles después de resistirse humildemente cuanto pueda y como pueda; si todavía insiste, impulsa y hace fuerza, no se resista, sino dé rienda suelta, por cierto tiempo al menos, a la corriente impetuosa del amor divino, saltando, cantando, clamando, etcétera, etc.; porque, dejándola correr con prudencia y discreción, lo sensible ayuda a lo espiritual. Dios se agrada de esta nuestra locura espiritual, como que El nos la da; y, por último, porque obrar de otro modo hace daño a nuestro cuerpo, y nada gana, si es que no pierde, nuestro espíritu¹⁸.

Poner todo en manos de Dios

6. Las noticias que añade a su método de vida espiritual, me agradan todas, y, por tanto, quedan aprobadas. Únicamente quiero advertirle que, respecto a la indulgencia o indulgencias plenarias que procura ganar y ofrece por sí misma, me parece que será mucho mejor que las ponga en manos de nuestros amados Jesús y María para que ambos las apliquen a quienes quieran y como quieran. Bien conozco que cuesta un poco de trabajo desprenderse de un bien espiritual tan grande, pero ¿quién sabrá disponer mejor, nuestra voluntad, imperfecta, o la de ellos, que es perfectísima? Esto, a mi pobre modo de ver, es un acto espiritual noble, generoso, heroico y eminentemente caritativo; ¿y qué flecha de amor puede herir mejor a nuestro favor dichos corazones de Jesús y María que un acto semejante? Con todo, no se lo mando, sino se lo aconsejo.

Unión con Jesús en el sagrario

7. Por último, concluyo diciéndole: siga con su corazón al pie del trono del Sacramento del Amor; ruéguele humilde, confiada y con santo atrevimiento una de estas dos cosas: o que venga a su corazón, cuando usted tenga que retirarse, o que haga que su corazón se quede en el sagrario para perpetuamente adorarle y amarle.

Dejarse en manos de Dios

8. En lo que toca a lo restante que me dice de lágrimas y compasión, lo más seguro y más perfecto es dejarse plenamente en sus manos, tomando lo que nos dé con igualdad de ánimo. Dueño es del jardín de nuestra alma; ¿quién mejor que El sabrá si conviene o no regarle?

Vivir agradecida y vigilante

9. La paz que usted goza es una merced altísima e inapreciable. Procure conservarla conociendo cada vez más su gran miseria, viviendo vigilante, agradecida y amante y diciendo de

¹⁷ El domingo de Pascua fue el día 13 de Abril.

¹⁸ Equilibrio y santa audacia demuestra Don Eladio al aconsejar a esta religiosa. No le asustan las alturas místicas. Se mueve en ellas como en terreno conocido.

todo corazón al Señor: "Aquí tenéis vuestra esclava; hágase en mí según tu palabra»¹⁹.

Un ruin siervo de Jesucristo.

10-136

Vivan J. M. y J.
16 de junio de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Humildad y confianza

1. Mucho me alegro que se humille cada vez más y que cada día crezca su confianza en la bondad y misericordia infinita de Dios y de nuestra Madre amorosísima María Inmaculada. Por este camino va segura, y no dudo que, si en él prosigue, no quedará fallida su esperanza de llegarle a amar con todo su corazón y de unirse a El hasta la muerte para gozarle después por toda la eternidad.

Las indulgencias

2. Quedo enterado de lo que me dice del lucro y aplicación de indulgencias. A este punto respondo que lo que hace es bueno y me agrada; pero que, en mi humilde concepto, es mejor y me agrada más dejarlas todas, todas (después de procurar ganarlas) en manos de Dios y de la Virgen para que las apliquen a quienes quieran y como quieran, ya vivos, ya difuntos, ora nos hagan a nosotros participantes, ora solamente a nuestros prójimos²⁰.

Someterlo todo a la voluntad de Dios

3. Es verdad, hija mía, que usted no tendrá la razón que yo para obrar de este modo. Este padre indigno que el Señor le ha deparado ha estado por más de veinticinco años obrando a su voluntad y resistiendo a la de su Dios, que amoroso le llamaba; le fue tan mal obrando de este modo y su voluntad ha quedado tan mal habituada, que en todo teme justamente obrar y resolver por sí mismo; y así, aun en lo bueno, aun en lo más espiritual, nunca se satisface y jamás descansa sino dejándolo todo a la voluntad santísima, misericordiosísima y amorosísima de su Dios en el tiempo y en la eternidad. Es más, hija mía: nada hay más bueno que el amor purísimo de Dios; pues bien, hasta el grado, calidad y medida del amor con que ha de amarle lo deja plenamente a dicha voluntad adorable, de modo que le dice muchas veces desde el fondo íntimo

¹⁹ Cf. Lc 1,38.

²⁰ Daba esta religiosa en su carta del 1 de junio una larga y detallada lista de las indulgencias ganadas y de su aplicación (*AG.JST,EMS-CP,f-1 pp. 30-33*). Como en ocasiones similares, Don Eladio trata de llevarla con tino y respeto a la esencia de la vida espiritual, dejar todo en manos de Dios.

de su corazón de esta manera:

Canto a la voluntad divina

4. ¡Oh Dios mío, y bien mío, y único amor de lo que me resta de vida!, aquí tienes aquel miserable siervo que Tú sabes, aquel Judas que tantas veces te vendió, aquel que tantas veces pisoteó tu sangre, ¡sangre de un Dios!; aquel, en fin, que, en cuanto pudo, resistió tu voluntad santa, amorosa y adorable.

¡Oh Señor! No sea ya así desde este momento. Haz, Padre de misericordias, que tu voluntad santísima reine plena, total y amorosamente en la mía. Haz, Padre de amor, que te conozca, sirva y ame con toda la plenitud [con] que tú quieres que te conozca, sirva y ame. Haz que te sirva en vida activa, o contemplativa, o unitiva en el grado, capacidad y medida que Tú quieras, y como quieras, y en donde quieras. Haz, en fin, que todos mis pensamientos, palabras, obras, deseos, delectaciones, complacencias, penas, dolores, aspiraciones y afectos no tengan otro ser, forma ni acción que el ser, forma y acción que les dé tu voluntad adorable. ¡Oh voluntad santísima! ¡Oh voluntad divina! Tú mi ley, tú mi luz, tú mi centro, tú mi descanso, tú mi gozo, tú mi amor, tú mi paz, tú mi gloria y tú mi todo. Amén. Amén.

Poner nuestros méritos en manos de Dios

5. Este es mi modo de pedir, y así descanso, y así vivo tranquilo, diciéndome repetidas veces: «Cuantos méritos infinitos alcanzó mi Señor Jesucristo, ¿no los ha dejado y puesto a mi disposición por su misericordia y bondad infinita?» «Cierto que sí.» «Pues bien, ¿qué, pues, debo yo hacer con los pocos, poquísimos que yo alcance con la ayuda de su gracia y movido de su amor, sino dejarlos plenamente, absolutamente, amorosísimamente, a la disposición de su voluntad adorable? Queda terminado este punto y paso, pues, a otro.

Ofrecer los méritos de Jesús

6. Apruebo el ofrecimiento que hace de los méritos de nuestro Señor Jesucristo para los fines que lo hace; también el que hace de sus dolores en unión de los de nuestro amado Jesús.

Del mismo modo apruebo su oración de llagas, petición de virtudes y deseos de unión íntima con Jesucristo, con todo lo demás que me dice respecto a oración.

Actuar como quien está en presencia de Jesús

7. Vamos ahora a lo riquísimo. Le mando en virtud de santa obediencia que en todas las horas del día (a excepción de las que esté durmiendo) se conduzca y obre en todo como quien lleva a Jesús Sacramentado en su pecho, haciendo aquellos actos y prorrumpiendo en aquellos santos afectos que broten de su corazón y procurando, sobre todo, avivar la fe y el amor divino. Si así lo hace, verá maravillas, crecerá el fuego, gustará más dulzura y sentirá más suavidad, hasta el punto (añado hoy) de que Jesús, nuestro amor, tendrá que dilatar el corazón de usted, si así conviene para su gloria.

Importancia de la pureza de intención

8. Para obtener estos efectos puramente gratuitos es condición indispensable huir de la gula espiritual, tener mucha pureza de intención, fe vivísima, confianza en Dios sin límites, oración virtual continua, y, sobre todo, mucho amor.

Un ruin siervo de Jesucristo Sacramentado.

11-142

Vivan J. M. y J.

7 de julio de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Devoción a Jesús Sacramentado

1. Salta de júbilo espiritual mi corazón al ver cuán enamorada está de Jesús Sacramentado. Yo, pobre pecador, bendigo y alabo a mi Dios por la gran misericordia que hace a su sierva, a la vez que encargo a ésta le corresponda agradecida, fiel, humilde y amorosa.

La intercesión de María

2. Pida a Jesús Sacramentado que vaya, si conviene; y, si no conviene, que nos unamos y entendamos ambos en este sacramento de amor, conforme sea de su mayor agrado.

Está bien el encargo que hace a la Virgen, pues, como dice San Bernardo, «del cielo no descende gracia que no pase por su mano»²¹.

El peligro de la gula espiritual

3. No tiene, en mi humilde concepto, gula espiritual; pero pudiera llegar a tenerla, si no se humillase mucho y se examinase mucho todos los días sobre este punto, diciendo: «¿Busco yo en el Sacramento al Dios del dulce, suave y amoroso fuego, o busco la dulzura y suavidad del fuego del amor de mi Dios?» Y si halla que se turba, inquieta, intranquiliza e impacienta cuando no siente tal dulzura y suavidad, es prueba que tiene gula espiritual y poca pobreza de espíritu; mas si, quieta, tranquila y pacífica, sólo teme que por culpa de usted haya desaparecido tal fuego dulce y suave, y se humilla y clama y desea en todo unirse con su Dios por ser su Dios y por ser tan bueno como es, y se resigna, conforma y goza en permanecer árida y seca todo el tiempo que plazca a su voluntad santísima, entonces no tiene gula espiritual y su espíritu es sumamente rico, cabalmente porque tiene la hermosa cualidad (¡bendita sea!) de verdadera pobreza de espíritu.

²¹ Cf. San Bernardo, *Sermones en la vigilia de Navidad*.

4. ¡Oh Dios mío!, tu pobre siervo que esto escribe, clama, cual mendigo, a la puerta de tu misericordia infinita, diciendo: «Hazme rico, muy rico, de pobreza de espíritu.» Así sea, así sea. Amén.

Callar para escuchar a Dios

5. No hay inconveniente en que diga «el Bendito» 56 veces al día y que otras tantas haga adoración y otros actos de humildad, gratitud, amor y ofrecimiento a nuestro Jesús amado en tan augusto sacramento. Cuide únicamente de no impedir la acción de su Dios queriendo hablar cuando El la llame al interior por aquel modo tan fuerte como suave, tan dulce como penetrante. En estos casos, la mejor palabra es el silencio; el mejor discurso, no discurrir; la obra más fructuosa, dejar de obrar. Déjese entonces en manos de su Dios con pleno abandono y confianza, que nunca estará mejor acompañada y más asegurada.

6. Mucho podría decirle aquí por la misericordia infinita de mi Dios; pero calla el siervo para que el Señor hable y enmudece el discípulo ignorante para que hable el Maestro infinitamente sabio.

Deseos y exclamaciones

7. ¡Oh Dios mío, amor mío y único bien de mi vida! ¡Habla, Señor, instruye, dirige y mueve a tu sierva cuando llegue este caso para que se conduzca conforme más convenga a tu gloria y honra y mayor provecho de su alma! ¡Oh Señor! Yo sólo sé decir: ¡Cuán bueno sois! ¡Cuán deseo amaros! ¡Oh, quién nunca os hubiera ofendido! ¡Oh, quién siempre os hubiera amado! ¡Ah, Señor, vida de mi vida y alma de mi pobre vida! ¿Cuándo, amor mío, vives en mí de tal modo que Tú solo seas toda mi vida? ¿Cuándo me abrasas en el incendio de tu divino amor de modo que imite a la esposa del Cantar de los Cantares, diciendo: «Sostenedme con flores, cercadme de manzanas, porque desfallezco de amor?»²² ¿Cuándo, flecha ardiente, cuándo traspasas mi corazón, quedando para siempre unido y pendiente de Vos? ¡Ay! ¡Ay! ¡Hiéreme, amor!

Jesús único Maestro

8. He aquí, hija mía, cómo concluye este pobre discípulo del Maestro del amor divino confesando su ignorancia y publicando que, si algo sabe, es que por sí mismo nada sabe; y que, si algo aprende, de Jesús, en Jesús y por Jesús lo aprende. Gracias os doy, Señor, con todo mi corazón!

Cómo aumentar el fuego del amor

9. Alabo a Dios y me humillo en el inmenso abismo de mi miseria al ver que de mi pobre e ingrata pluma se sirve para despertar en su pecho el fuego que usted sabe, tan dulce, suave y penetrativo. El fuego aumentará según crezca su humildad, se aumente su fe, sea plena su

²² Ct 2,5.

confianza y sólo viva del amor, con el amor y por sólo el amor de nuestro Dios.

10. Observe, llena de humildad y amor, si siguen las punzadas de dolor en su corazón que sintió un viernes y dígame con simplicidad lo que nota. Sobre todo, vigile sobre esto los viernes.

11. Apruebo sus afectos de amor a Jesús Sacramentado y no pierda de vista que, si con viva fe y amor purísimo le recibe, su pecho será un sagrario por la misericordia y bondad infinita de Dios.

El verdadero tesoro

12. ¡Oh, qué ceguera la de los pobres mortales! Tanto afán por hacer un gran tesoro que la muerte les arrebatara, y se olvidan y descuidan y hasta miran con desprecio el poder llevar en su pecho el gran tesoro; el único tesoro, el tesoro infinito de un Dios-hombre, cuya sabiduría, poder, bondad, hermosura, misericordia y amor no tienen límites y que es nuestro principio, centro, fin, gozo, paz y felicidad en el tiempo y eternidad.

¡Oh Señor, abridnos los ojos, que estamos ciegos!

Un ciego que empieza a ver.

12-150

Vivan J. M. y J.

18 de septiembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Este divino Señor Sacramentado sea bendito y alabado ahora y siempre por todas las criaturas. Amén.

Reconocerse pobre ante Dios

1. Bien hace, hija mía, en reconocerse pobre y miserable en la presencia de Dios, pues bien sabe que lo es, por una parte, y, por otra, es el medio más seguro para llegar a ser verdaderamente grande, porque Dios levanta a los humildes y abate a los soberbios.

Importancia de las humillaciones y menosprecios

2. Yo, hija mía, siervo inútil y ministro indigno de Jesucristo, le mando en su nombre que se humille más y más; que ame y desee su propio menosprecio; que recoja como preciosas margaritas, que han de adornar en la gloria su corona inmortal, cuantas injurias, baldones, calumnias, desprecios, persecuciones y bochornos le quiera enviar su dulce Esposo. Sí, su dulce Esposo, el de amor de fuego, el de dulzura suavísima y el de los toques íntimos, espirituales y suavísimos, que encienden, inflaman, penetran, dilatan, elevan y espiritualizan el alma de tal modo que, embriagada ésta del vino de la caridad, no puede menos de exclamar: «Sostenedme

con flores, cercadme de manzanas, porque desfallezco de amor».

Amar sin límites

3. En cuanto al amor puro con que ama a nuestro Dios por sí misma y por todas las criaturas, ¿qué quiere que le diga, hijita mía, este ruin siervo de Dios, cuyo corazón vive y vive todavía entero sin haber estallado de amor? ¡Ay, ay, hija mía! Ame, ame mucho, ame sin límites al Amado de mi vida y a la vida de mi alma. ¡Oh amor de mi Dios! ¿Cuándo penetras toda mi alma, te enseñas de todo mi corazón y eres el único aliento de mi vida? ¿Cuándo me derrites, cuándo me abrasas, cuándo me haces fuego inflamador?

Las almas nobilísimas de Jesús y María

4. Grandiosa, sublime, consoladora, ternísima, amabilísima y gratísima es para mi pobrecita alma la petición que hace a Jesús Sacramentado de que abra el seno de su misericordia infinita, dando a conocer a toda criatura el culto, amor y devoción especial de que son dignas su alma nobilísima y la de su Madre piadosísima, océano inmenso de amargura y amor en que deseo ver sumergidas a todas las almas, especialmente cristianas.

5. ¡Oh hija mía, hija mía! Bendita, alabada, glorificada, agradecida y amada sea la bondad infinita de Dios, que ha querido grabar en su alma petición tan espiritual, consoladora y fecunda de gracias y amor para bien del género humano.

¡Oh, sí, sí, Jesús mío, amor mío y todo mi bien! También yo, pobrecito pecador, siervo ruin tuyo y miserable gusanillo de la tierra, apoyado en tu bondad infinita, me atrevo a unir mi voz con la de tu sierva para que reveles al mundo el culto, devoción y amor con que todas las criaturas debemos honrar, alabar, bendecir, glorificar y amar de una manera especial a tu alma nobilísima y la de tu Madre y mi Madre, María amorosísima.

Invocación al alma de Jesús y María

6. Sí, Jesús mío, sí, Madre de amor, abrid, abrid el seno inmenso de vuestras misericordias; soltad, soltad, soltad el torrente infinito de vuestro amor; no haya alma que no beba de esta nueva fuente de vida eterna; no haya espíritu que no se embriague del espíritu sublime de vuestro espíritu inflamador.

Sí, sí, Jesús mío; ¿no viniste a poner fuego sobre la tierra?²³ Pues ¿qué fuego más fuego que el fuego inflamador de vuestra alma y el de la de vuestra Madre amabilísima?

Plegaria a María por el mundo

7. ¡Oh María! ¡Oh Madre mía! ¡Oh Madre de amor! Vuelve, vuelve hacia mí esos tus ojos misericordiosos y presenta a tu Hijo esta petición de amor, este memorial de misericordia, este

²³ Cf. Lc 12, 49.

piélagos de gloria y honra para la Trinidad Beatísima. Haz, haz que sea despachado favorablemente, para que el mundo, que agoniza por hartura de materia, reviva para la gloria de Dios por plenitud de espíritu de vuestro espíritu. Así sea, así sea; mas no se haga nuestra voluntad, sino la vuestra,²⁴ y bendito sea el santo nombre de Dios en los cielos y en la tierra. Amén, amén.

La composición de lugar

8. Hija mía, no se aflija por no poder hacer composición de lugar. Bien mirado este punto, no lo necesita, dado el estado de su alma y oración. Sin embargo, le diré para su consuelo: procure con toda humildad, reverencia y amor representar en el interior de su alma una custodia con Jesús Sacramentado. A cada lado de ella ponga un espíritu de serafín abrasado en vivas llamas de amor dulce y suavísimo. Cada espíritu seráfico tenga extendidas sus alas; una hacia el Santísimo, como quien aspira a abrasarse más y más en aquel fuego divino tan inflamado e inflamador, y otra hacia la tierra (que se supone debajo), como quien indica que quiere hacer que arda en el mismo fuego divino en que él se abrasa. Los dos espíritus seráficos estarán o se supondrán de rodillas, inclinada profundamente su cabeza y cruzados sus brazos sobre su pecho, en actitud de perpetua, reverente, humilde y amorosa adoración y contemplación altísima. Hecho esto, el Maestro divino enseñará y hará lo demás. Amén.

Quedo entereado de toda su carta.

Un ruin siervo de Jesús Sacramentado.

13-162

Vivan J. M. y J.
19 de octubre de 1873

Muy amada hija en Jesús Sacramentado:

El amor de Dios hace suave el dolor

1. ¿Cuándo acabará de creer el mundo que no hay vida más dulce, más suave y más deleitable que la vida del amor de Dios? ¡Oh hija mía! Está usted llena de dolores de pies a cabeza (como me dice y yo le creo), y, sin embargo, todo le parece poco, y, en efecto, lo es sufriendolo por amor de Aquel que fue Varón de dolores durante su vida mortal²⁵, para manifestarse después Señor de eterna gloria y majestad. ¡Bendito sea mil y mil veces, pues de El procede su paciencia, gusto y paz espiritual!

Dios es poco conocido

²⁴ Cf. Mt 26,39; Mc 14,37; Lc 22,42.

²⁵ Cf. Is 53, 3.

2. Mucho me alegro del sacrificio de amor, alabanza, acción de gracias y ofrecimiento que hace diario y frecuente al Dios inefable Trino y Uno, tan poco conocido, servido, amado y, en su consecuencia, gozado de los pobres, ingratos y míseros mortales. ¡Oh Dios Uno y Trino, inefable, inmenso, eterno, infinito en todo género de perfección, y, por tanto, infinito, en ser, poder, sabiduría, bondad, hermosura y amor.

Deseos de que Dios sea conocido y amado por todos

3. Yo, gusanillo miserable, polvo y ceniza en tu adorable presencia, pecador y gran pecador por mi miseria, desde el profundo conocimiento del abismo de mi nada, postrado delante de Vos, en forma de cruz bendita, suspiro, gimo y clamo, uniéndome a vuestra sierva y diciéndoos con todo mi corazón: «Misericordia, Señor, misericordia. Abrid, abrid el seno inmenso de vuestra bondad para todos los mortales. Derramad, derramad el torrente de vuestro amor infinito sobre todas las criaturas. Romped, romped el dique de vuestra justicia que detiene el océano infinito de vuestras misericordias. No haya entendimiento que no os conozca, lengua que no os bendiga, corazón que no os ame y voluntad que no se os rinda. No por nosotros, Señor, que es bien cierto que no lo merecemos, sino por vuestro Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo, cuya alma nobilísima es para Vos un piélago inmenso de gratitud, adoración, alabanza, acción de gracias, propiciación, ofrecimiento, amor y unión la más perfecta; que no sólo suple, sino que superabunda al amor, gratitud y obediencia que os han debido y deben tributar todas las racionales criaturas pasadas, presentes y futuras en el tiempo y eternidad²⁶.

Alabanzas al alma de Jesús

¡Oh Señor! Misericordia para todo tu pueblo, luz para todas las inteligencias, fuego de tu amor para todos los corazones, unión, unión santísima de todas las almas con el alma pura, sublime y amorosísima de vuestro Hijo unigénito, nuestro amado Jesús, en quien tienes todas tus delicias²⁷ y en cuya inefable unión te tributamos a Ti solo gloria, honra, honor, adoración, alabanza, amor y bendición por los siglos de los siglos. Amén, amén, amén.»

Consejos varios

4. Apruebo todo lo que me dice y hace, según me manifiesta en la suya. Sin embargo, merece mi aprobación especial:

1º. Que no quiera sino la voluntad de Dios en todo.

2º. Que toda su confianza esté puesta en Jesús y María.

²⁶ La espiritualidad Trinitaria y Cristocéntrica características del Siervo de Dios, son el centro de esta deliciosa y profunda comunicación.

²⁷ Cf. Mt 3, 17; Mc 1, 11; Lc 3, 22.

3°. Que obedeciese en no dar gritos, cuya obediencia fue bien pagada por nuestro amado Jesús.

4°. Que diga tiernas finezas de amor a nuestro amado Niño Jesús Sacramentado.

5°. Que pida con instancia y amor a Jesús en el Sacramento del Amor que nos haga la misericordia de dar a conocer y amar su alma y la de su Madre de la manera consabida cuando, como y por medio de quien más le agrade.

6°. Que tenga hambre y sed de trabajos, persecuciones y desprecios grandes, si esto agradare a nuestro Amado y Amador.

5. Termino diciendo: hágase bien cargo de la estampita; no falte la adoración profunda, humilde y amorosa de los dos espíritus y escíbame con santa libertad.

Un ruin siervo de Jesús Sacramentado.

14-181

Vivan J. M. y J.

24 de noviembre de 1873

Muy amada hija en Jesús Sacramentado:

1. Apruebo todo el espíritu de la suya²⁸ y doy gracias a Dios por los beneficios inmensos que le dispensa. Sea bendito su santo nombre.

Orar en unión de Jesús y María

2. Bueno es que en sus peticiones se una a todos los buenos de cielo y tierra para que le ayuden; pero le encargo mucho que a quienes se ha de unir principalmente cuando ore ha de ser a nuestro amado Jesús Sacramentado y a nuestra Madre amorosísima María Inmaculada.

Lugar de María con respecto a Jesús y a los santos

3. Un solo acto de amor de María vale más, en la presencia de la Trinidad Santísima, que todos los actos de amor pasados, presentes y futuros de todos los ángeles y santos. Un solo acto de amor de Jesús vale más, en la presencia de la Beatísimo Trinidad, que todos los actos de amor pasados, presentes y futuros de nuestra Madre María. Cuanto tienen todos los santos, lo tienen por gracia de María. Cuanto tiene María, lo tiene por gracia de su Hijo Jesús. Así entiendo yo esto; pero, si así no fuese, estoy pronto a deponer mi error y confesar y defender lo que la Iglesia

²⁸ La carta de esta religiosa a Don Eladio tiene fecha de 4 de Noviembre. (*Fotocopia en: AG.JST,EMS-CP,f-1, p.42-43*).

católica, apostólica, romana, me mande confesar y defender²⁹. Así sea; amén, amén.

Distintos grados en la aceptación del sufrimiento

4. Mucho me alegro de que esté dispuesta a sufrir con la gracia de Jesús Sacramentado y por su amor, todas las tribulaciones y desprecios que este su divino Esposo quiera enviarle por sí o por medio de las criaturas. Así me place. Mas ya sabe que en el sufrir hay sus grados; a saber, sufrir con paciencia, sufrir con igualdad o indiferencia y sufrir con alegría. Lo primero es bueno; lo segundo, mejor, y lo tercero es óptimo. Más todavía: sufrir callando es heroico; sufrir callando y orando por quien nos aflige es más heroico; y sufrir callando, orando, humillándonos y haciendo bien al mismo que nos aflige es sublimemente heroico.

5. Cuando llegue la ocasión, sufra como pueda por amor de Jesús, y por su divina gracia esfuércese por llegar a estos últimos grados. Todo lo vence el amor de Jesús, que venció todo por nuestro amor.

Necesidad de alimentar el cuerpo

6. Ya veo lo que me dice de la obediencia. Así me agrada. Ya sabe que esta virtud es la contraseña del amor de Dios. Coma lo necesario para vivir, y, si le cuesta algo de trabajo, súfralo por el mismo amor de Dios. No deje de darme cuenta sobre este punto de comida; mire que es preciso comer para vivir, a no ser que Dios mande expresamente otra cosa. Coma para vivir y viva para amar³⁰.

Ya sabe cuál es su oficio y su deber: orar con la composición de lugar consabida y pedir que, si ha de ser para su gloria, nos haga la misericordia que usted sabe.

Un ruin siervo de Jesucristo.

15-186

Vivan J. M. y J.

11 de diciembre de 1873

Muy amada hija en Jesús Sacramentado y María Inmaculada:

Ponerse en oración antes de escribir

²⁹ Es frecuente en las cartas de Don Eladio encontrar expresiones de respetuoso sometimiento a la doctrina de la Iglesia.

³⁰ En las cartas de Don Eladio a esta religiosa parece observarse un trato de mayor cordialidad. Se trata de una religiosa que además de poseer un carácter ingenuo estaba enferma.

1. Así me place y así descanso sabiendo que antes de escribirme ora y pide a nuestro amado Jesús Sacramentado y a su Madre, María Inmaculada, que no le permiten poner nada que no sea para su gloria y honra. Bien; esto regocija a mi espíritu y me hace alabar a Dios, cuyo santo nombre deseo con toda mi alma que sea bendito, alabado, glorificado y amado por todas las criaturas. Amén, amén.

Advertirá a su dirigida de todo aquello que no esté bien

2. Descuide plenamente de que le haya de advertir cuanto conozca que no está bien. Mi inteligencia es pobre, pero nuestros Jesús y María, en cuyas manos amorosas me vuelvo a poner por sola su gracia, me darán luz, y con su auxilio haré lo que humildemente me pide.

Jesús y María nuestros maestros

3. ¡Oh hijita mía! ¡Cuánto me agrada que en todo, pero muy especialmente en su oración y padecimientos, se una con Jesús y María, maestros consumados de oración, sufrimientos y amor divino! Siga, siga así unida, que en breve tiempo saldrá, sin saber cómo y sin merecerlo, no sólo dulcemente abrasada, sino también transformada.

Súplica a Jesús y María

4. ¡Oh Jesús! ¡Oh María! Mirad a vuestra sierva; compadeceos de vuestro siervo, el gran pecador; ambos, ambos deseamos ser plena, total y absolutamente vuestros; ambos, ambos tenemos hambre y sed de ser abrasados, consumidos y transformados por el dulce, suave, penetrativo y unitivo fuego de vuestro amor; ambos, ambos, finalmente, deseamos que nuestro espíritu, postrado con toda reverencia delante de vuestra augusta presencia, arda en viva, pura y pacífica llama de vuestro amor, clamando siempre para que nos concedáis, si os agrada, la gran misericordia que sabéis y que ha de llenar de júbilo a los cielos y a la tierra.

¡Oh espíritus amorosísimos de Jesús y María! ¡Sumergidnos en el océano inmenso de vuestra amargura por los pecados del mundo e introducidnos en vuestro gran horno encendido y lleno de vivas, puras, dulces, suaves, vivificantes, penetrativas y pacíficas llamas de la caridad más perfecta! Así sea, así sea, amen.

Ponernos en manos de Jesús y María

5. Puestos en manos de nuestros amados Jesús y María, nada debemos temer, porque, si procuramos de todo corazón ser profundamente humildes, obedientes y conformes a su voluntad santísima, ellos triunfarán en sus siervos y éstos les cantarán himnos de gloria, honra, gratitud y amor aun en medio de los tormentos.

Orar y actuar en unión de Jesús y María

6. Tiene razón que todas nuestras penas y sufrimientos son nada relativamente sufriendolos por amor de quien con infinito amor tanto sufrió por nosotros. Vea aquí, hijita mía, por qué le recomiendo tanto que cuanto piense, hable, ore, haga, sufra y desee lo una a Jesús y

María para que así sea aceptable y meritorio a los ojos de nuestro Padre celestial. ¡Sepamos bien que por nosotros mismos nada somos!

Sentimientos de bendición, gratitud y alabanza

7. Concluyo, pues, diciendo: me alegro de que no se canse de pensar, bendecir y alabar a nuestro Dios, de que desee unirse a El con un amor puro, encendido, unitivo y perfecto; de que se muestre agradecida y discreta comprendiendo que su paz vale más que el mundo entero y de que siga con la composición de lugar de adoración perpetua, humilde, reverente, agradecida, amante y celosa; de que la gloria del alma nobilísima de nuestro amado Jesús y la de nuestra Madre María sea conocida, alabada y glorificada por todas las criaturas. Amén.

Cante mucho.

Un ruin siervo de Jesús Sacramentado.

16-201

Vivan J. M. y J.
13 de enero de 1874

Muy amada hija en Jesús Sacramentado:

Obediencia por amor a Jesús y María

1. Dios premiará su obediencia haciendo lo que le mando, y mandádoselo sólo por amor de Jesús y María, como me parece que se lo mando.

Dice bien, hija mía; no nos hemos de cansar de pedir, y cada vez lo hemos de hacer con más humildad, confianza, reverencia y amor: en nombre y virtud de sus nombres sacrosantos.

Los nombres de Jesús y María

2. ¡Jesús y María! ¡Oh nombres dulcísimos, omnipotentes y amorosísimos! Solamente vosotros conmovéis las entrañas de misericordia del Altísimo más que todos los ángeles y santos pasados, presentes y futuros!

¡Oh Jesús! ¡Oh María! ¡Dejad, dejad que vuestro siervo y vuestra sierva se llenen de la gracia, dulzura y amor que encierra el seno de vuestros nombres suavísimos! ¡Oh Jesús! ¡Oh María! ¡Seáis benditos, alabados, glorificados y amados ahora y siempre por todas las criaturas! Amén.

Continuar pidiendo con insistencia

3. ¿Me dice que le parece que no nos oye? ¡Ay, hija mía! Yo confieso que soy cien veces

peor que usted; pero ¿qué otra cosa indican, en mi humilde concepto, sus dulces movimientos? Mas demos por supuesto que así sea. A nosotros, ¿qué otra cosa toca sino pedirles gracia tan amorosa para que brille más y más su gloria y honra? Pidamos, pidamos y pidamos ambos, que todo lo vence la oración amorosa.

Amar y estar disponibles

4. Ahora es tiempo de padecer dolores; después vendrá, si conviene, el sufrir desprecios. Lo principal es amar y estar dispuestos a sufrir, con su gracia y por su amor, lo que quiera, cuando quiera y como quiera para su gloria y honra.

Petición de fortaleza

5. Mucho me agradan todas sus peticiones a nuestro amado Jesús Sacramentado; pero entre ellas me agrada de una manera especial la petición de la fortaleza de su gracia, puro amor y unión perfecta. Haga esta petición con frecuencia por ambos y para ambos. Dios le pagará que me haga esta caridad. También yo pido por usted de una manera especial.

Expresar Jesús Niño afectos y deseos

6. Por la misericordia de Dios, comprendo algo de la dulzura, suavidad y amor que encierran estas frases amorosas: «¡Niño Jesús Sacramentado y reclinado en mi pecho y corazón!» Por esta razón le ruego y encargo que se las diga muchas veces, según pueda, con todas las demás bendiciones, afectos y aspiraciones santas que usted me manifiesta. Si así lo hace y lo hace cada vez con más humildad, reverencia, confianza y amor, crecerá en su pecho, porque el Niño Jesús Sacramentado sólo se nutre de amor candoroso y puro.

7. ¡Oh Niño Jesús Sacramentado, todos los días dentro de mi pobre pecho! ¡Tú solo, amor mío, puedes devolverme aquella inocencia y amor candoroso que por mi culpa perdí! ¡Tú solo quiero que seas mi vida! ¡Tú solo quiero que seas mi amor! ¡Tú solo, en fin, la vida de mi vida!

Presencia de Jesús y María en nuestra oración

8. No falte la adoración perpetua, reverente, humilde y amorosa; y las almas sublimes, piadosísimas y amorosísimas de Jesús y María sean el alma de nuestra oración piadosa, siempre que Jesús y María no dispongan otra cosa.

Un ruin siervo de las almas nobilísimas de Jesús y María.

17-208

Vivan J. M. y J.

7 de febrero de 1874

Muy amada hija en Jesús Sacramentado:

Alabanzas a las almas de Jesús y María

1. Gloria, honra, honor, bendición, alabanza, adoración, gratitud y amor eterno a las almas nobilísimas de nuestros amosísimos Jesús y María, que han de principiar a ser alabadas, bendecidas, glorificadas, adoradas y amadas públicamente por todos los fieles en el día feliz en que nuestras almas, purificadas de todo amor terreno, se les asimilen y las imiten en todas las virtudes, especialmente en la humildad, obediencia, conformidad con la voluntad de Dios, y, sobre todo, en la caridad perfecta, en el grado, capacidad y medida que les plazca concedernos para gloria y honra de nuestro Dios y también suya.

Deseos de que estas almas sean conocidas y amadas

2. Sí, hija mía, éstos son mis deseos, aspiraciones y súplicas. Sí, hermanita mía, es preciso, es necesario que gimamos, clamemos y pidamos ambos sin cesar a nuestro amado Jesús Sacramentado, que, si conviene para su honra y gloria y la de su Madre y nuestra Madre amosísima, sean conocidas, bendecidas, alabadas, glorificadas, adoradas y amadas sus almas nobilísimas, y que nosotros, como más pecadores y necesitados, si bien deseosos de ser penetrados de la contrición más perfecta, seamos sumergidos en el océano inmenso de la amargura que les causaron y causan los pecados de los hombres ingratos y abrasados en la hoguera inmensa del amor divino en que ellas se abrasaron, abrasan y abrasarán en el tiempo y eternidad.

3. ¡Almas nobilísimas de mis amados Jesús y María!, ¿cuándo, cuándo sois conocidas, adoradas y amadas de todas las criaturas? ¿Cuándo, cuándo hacéis que las pobrecitas almas de los dos siervos que sabéis os imiten y se os asimilen tanto cuanto más os agrade? ¿Cuándo, cuándo nuestras almas llegan a ser espejos carísimos en los que reverbere plenamente la imagen viva, pura, adorable y amorosa de las vuestras?

¡Oh Jesús! ¡Oh María! Habed, habed misericordia de nosotros; vuestros son nuestros deseos; de vosotros parten; de vosotros vienen; nosotros pobrecitos pecadores, polvo y ceniza de pies a cabeza, miseria e ingratitud en toda nuestra vida, lo reconocemos, confesamos y publicamos para que a vosotros se os dé toda gloria como nosotros de todo corazón os la damos. ¡Benditas sean las almas nobilísimas de Jesús y María!

Invitación a alabar las almas de Jesús y María

4. ¡Criaturas todas, cielos y tierra, todas las generaciones y todos los pueblos: venid, venid, que dos oscuros siervos de estas almas amosísimas os convidan con todo su corazón, alma, vida y todas sus entrañas a que vengáis a bendecir, adorar, alabar, glorificar y amar a dichas almas, que son nada menos que el alma de un hombre-Dios y el alma de la Madre de Dios!

Alabar al Dios Trinidad con las almas de Jesús y María

5. ¡Oh almas nobilísimas!, consumidnos, abrasadnos, inflamadnos y hacednos una misma cosa, un mismo espíritu con vosotras, para que así alabemos, bendigamos, glorifiquemos, amemos y nos unamos más dignamente a nuestro Dios Uno y Trino conforme es, y a quien se debe toda gloria, honra, bendición, alabanza, acción de gracias, devoción y amor infinito por los siglos de los siglos. Amén, amén, amén.

Le ha emocionado la carta de su dirigida

6. Perdona usted, hija mía, que después de llevar bastante escrito no haya todavía empezado a contestar a la suya, que me ha hecho derramar muchas lágrimas suavísimas, a mi pobre modo de ver, llenas de gratitud y amor. Sea Dios bendito por los siglos de los siglos.

Dejarse en las manos de Jesús y María

7. Le agradezco con toda mi alma las oraciones especiales que hace por este miserable pecador. Me agrada mucho que, desconfiando de sí misma y confiada plenamente en la gracia de Dios, esté dispuesta a padecer, morir o vivir, según más agrade a nuestro amado Jesús Sacramentado, dejándose total y amorosamente en sus manos y en las de nuestra Madre Inmaculada, Madre del amor hermoso y de la santa esperanza.

Pedir a Jesús que se deje ver

8. Siendo para amarle más y más con puro amor y por sola su gloria y honra, no hay inconveniente en que pida usted a nuestro amado Jesús Sacramentado se digne concederle la gracia especialísima de que se le deje ver para obtener los efectos de mayor pureza y perfecta unión, siempre que usted se sienta impulsada a hacer tal petición, y quedando plenamente unida a su voluntad santísima para que obre en usted según más agrade a sus divinos ojos.

Condiciones para ver a Jesús

9. Cuanto más se deje en sus manos sin condición alguna, más se humille y amorosamente le obedezca, antes le verá, descorriéndose la cortina mística que, en mi pobre concepto, le oculta, haciéndole gratuitamente participante de una gloria anticipada.

Dejarnos enseñar y dirigir por Jesús

10. Por ahora, lo principal es que crezca; después vendrá lo demás, si nosotros somos fieles a las leyes de su amor que El mismo nos ha de enseñar.

11. ¡Oh Jesús amabilísimo!, creced, creced, iluminad, dirigid, moved, inflamad y gobernad las almas de vuestra sierva y de vuestro siervo para vivir o morir llenos de vuestro amor, procurando vuestra gloria y la de vuestra Madre, que es también nuestra.

Adoración a Jesús Sacramentado

12. La perpetua, humilde, reverente y amorosa adoración de nuestro amado Jesús

Sacramentado está bien como está por ahora. Para corroborarla le mando una pequeña estampita, cuya significación es muy grande si se mira con el antejo de la fe viva.

Un ruin siervo que, agradecido, grita: ¡"Viva Jesús Sacramentado!"

18-217

Vivan J. M. y J.
5 de marzo de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Jesús Sacramentado sea en nuestro corazón ahora y siempre para gloria y honra de Dios y bien de nuestras almas. Amén.

La humildad camino seguro

1. Muy grato es a mi corazón cuanto me dice sobre humildad y obediencia. Mejor quiero verla así que haciendo milagros o extasiada. Por aquel camino nadie se pierde; por éste se han perdido algunas almas.

Importancia de la humildad y obediencia

2. Cuanto más nos humillamos y somos humillados y cuanto más obedecemos, sufrimos y nos conformamos con la voluntad santísima de nuestro Dios por su puro amor, tanto más aprovechamos en el camino de perfección y nos asimilamos a su Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo, nuestro Salvador y Maestro.

¡Adelante, hija mía!, a morir a todo lo que no es Dios, para vivir sólo en Dios y por Dios, o, lo que es lo mismo, para que El solo viva en nosotros.

Cristo, nuestro centro

3. Esta verdad amabilísima debe ser el norte de nuestros pensamientos, el blanco de nuestros deseos y el centro de nuestra vida; a saber, poder decir con San Pablo: «Vivo yo, mas ya no yo, sino vive en mí Cristo».³¹

Deseos de que Cristo sea el centro de su vida

4. ¡Oh felicidad suma! ¡Oh dicha inmensa! ¡Oh bien sobre todos los bienes! ¡Quién, quién te poseyera para nunca jamás perderte, para siempre respirar tu aliento, para ser movido por ti, para sólo vivir tu vida!

³¹ Gál 2, 20.

¡Oh vida, vida, cuánto te aborrezco si no vives la vida de la vida de mi vida que es Cristo, que es el Amado de mi alma, que es la luz de mis ojos, el aliento de mi corazón, el cielo de mi consuelo y el gozo pacífico del Amor de mis amores!

¡Ven, ven, Jesús mío, posesiónate de todo mi corazón, dilátate en toda mi alma, rige todos mis sentidos y potencias; sé, pues, el único dueño de todo mi ser!³² ¡Oh Jesús, seas bendito ahora y siempre por este tu pobre siervo y por todas las criaturas! Amén, amén.

Dejar todo lo que no es Dios

5. No puede usted figurarse, hija mía, cuánto precio tienen estas frases dichas en espíritu y verdad: «En todas las cosas nada sé, nada puedo (y nada quiero, añado yo, aunque miserable pecador), sin la ayuda de Jesús y María». Así, así me place. Por esta abnegación de todo se llega a obtener y conservar la posesión del único todo que es Dios inefable.

Dsio sabe lo que nos conviene

6. Déjese plenamente y sin reserva en manos de nuestro amado Jesús Sacramentado para que El la ilumine, dirija y mueva en todo sin reserva alguna; porque mucho mejor que usted sabe lo que, cuándo y cómo le conviene cada cosa de por sí para gloria y honra de Dios y bien de usted misma. Es un descanso muy grande y la perfección más alta y segura no querer sino lo que Dios quiere, cómo, cuándo, por qué y para lo que El lo quiere.

Apruebo todas las finezas de amor que dice y en ellas me remito a lo dicho en mi anterior.

Un ruin siervo de Jesucristo.

19-228

Vivan J. M. y J.
4 de abril de 1874

Muy amada hija en Jesús y María:

Benditas, alabadas, glorificadas y muy amadas sean las almas nobilísimas de nuestros amados Jesús y María ahora y siempre por todas las criaturas, y especialmente por ambos, aunque siervos inútiles suyos, cuya vida debemos gastar en procurar su gloria y honra, si así place a la Trinidad Beatísima. Amén.

³² Expresa Don Eladio su profundo deseo de que su vida sea asimilada por Cristo. Esta idea y deseo lo repite con frecuencia.

Pedir luz en la oración antes de escribir

1. Ya conozco que no me dice algunas cosas porque no cae en ellas hasta que se las recuerdo, o, mejor dicho, hasta que Dios, por medio de mí, aunque gran pecador, se las recuerda. Por esta razón le tengo hecho el encargo de que jamás me escriba sino a los pies de Jesucristo y después de pedirle de corazón que le ilumine lo que ha de escribir. De este modo, si algo se olvida, es que Dios quiere que se olvide y siempre hace su voluntad santísima.

La tentación de la vanagloria

2. Mucho me agrada que reciba con alegría santa los desprecios que su amado Esposo le depara por medio de sus criaturas. Nada hay tan terrible ni enemigo más temible como las alabanzas y adulaciones que nuestros prójimos nos hacen, aunque sean con buen fin. Nuestra carne es muy flaca, y nuestro espíritu, casi siempre niño; por tanto, difícilmente nos libramos del blando golpe de la tentación de vanagloria puestos en tal ocasión.

Modos de conocer el verdadero desasimiento

3. Eso quiero: que a nada esté asida, sino a Dios. Todas las cosas son medios; Dios sólo es nuestro fin. Quien algo interpone con asimiento entre su Dios y entre sí, no logrará la unión perfecta. Y no vale decir que tal o cual cosa la queremos por Dios y por amor de su gloria, porque cuando esto es verdad, si no lo logramos, no perdemos la paz, antes bien decimos con plenitud de ella: "Dios lo quiere así; cúmplase su voluntad santísima y bendito sea su santo nombre». Mas cuando en ello va envuelto algo de nuestro amor propio, entonces nos enojamos, entristecemos, querellamos, etc., etc., poniendo por pantalla o por pretexto que aquello lo queríamos por amor y para gloria de Dios.

Paz y unión con Dios

4. Así, pues, tenga siempre por regla fija: «Cuanto más grande sea la paz y conformidad de su voluntad con la de Dios, tanto mayor será su unión con Dios y la pureza de su amor».

Mortificar la voluntad

5. Cuando le den penitencia, no añada ni quite a lo que le impongan. La penitencia es mortificación, y, entre las mortificaciones, ninguna es más aceptable a los ojos de Dios que la mortificación de nuestra voluntad. Ahora bien: es claro que en aquello que añadimos o quitamos, no la mortificamos, antes bien la damos gusto.

Que Jesús crezca

6. Siga pidiendo a Jesús que dilate su corazón y crezca, crezca en su corazón. No dude usted que crecerá cuanto usted más se humille, obedezca y amorosamente se entregue a su voluntad santísima.

Un ruin siervo de Jesús Sacramentado.

20-240

Vivan J. M. y J.
2 de junio de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Tiempo es ya, hija mía, que conteste a su última del 22 de abril, y, pues hoy quiere nuestro amado Jesús concederme un poco de aliento para poder hacerlo con su gracia, hágalo en su santo nombre.

1. Apruebo el conjunto de las cosas que me dice en la suya, y voy a tocar algunas en particular para provecho de su alma y gloria de nuestro Dios, si es que se digna iluminarme con su gracia, como se lo pido por su amor.

Insistir en la oración de petición

2. Si por espacio de dieciocho años, no cabales, estuvo usted pidiendo le concediese la gracia de ser monja y al fin se lo concedió, pida y pidamos con humildad, confianza, amor y perseverancia, el tiempo que sea del agrado de nuestro amado Jesús Sacramentado, la gracia inefable que anhelan alcanzar los dos espíritus de adoración y oración perpetua que usted sabe. No dude que, si conviene, la hemos de conseguir por amor y para gloria del Amado. «Pedid y recibiréis», nos ha dicho,³³ pues pidamos para recibir cuando El quiera y como quiera.

Motivos para considerarnos pecadores

3. No hay inconveniente en que rece y aun cante a solas el Magnificat y el Laudate después de la confesión.

No tenga inconveniente ni escrúpulo alguno en decir «gran pecadora», pues siempre debemos reputarnos como tales, y máxime no sabiendo como no sabemos si somos dignos de amor o de odio en la presencia del Señor³⁴. Además no mire, cuando esto diga, a lo mucho malo que pudo hacer y no hizo por la misericordia de Dios, gracia de nuestro Señor Jesucristo y protección de la Virgen, sino a lo mucho más bueno y perfecto que pudo hacer en la forma arriba dicha y no hizo, lo cual es ingratitud, y no poca. A quien más se le da, más se le exige; por tanto, repútese como gran pecadora, y en ello ganará mucho.

Orar por la regeneración del mundo

³³ Lc 11, 9; Cfr. Jn 16, 24.

³⁴ Cf. Ecl 9,1.

4. ¡Animo!, a pedir lo que usted sabe, que el mundo parece si el Espíritu vivificante de nuestro amado Jesús no le reanima y el de nuestra Madre María no le refrigera sacándole del sepulcro de la indiferencia en que yace y del horno voraz de la triple concupiscencia que le abrasa.

Oponer al espíritu del mundo el espíritu de Jesús

5. ¡Oh Jesús! ¡Oh María! «Materia, placer, riqueza e independencia soberbia», grita el mundo ilusionado; pues «Espíritu (verdadero espíritu), sufrimiento, pobreza y humilde obediencia», gritemos nosotros por amor de Jesucristo.

Un gran pecador que clama: «¡Misericordia, Señor!».

21-250

Vivan J. M. y J.
25 de junio de 1874

Muy amada hija en Jesús Sacramentado y María, Madre del amor hermoso y de la santa esperanza:

Orar por el mundo que ha perdido la fe

1. Mucho me alegro que en su oración se extienda a pedir por los pobrecitos impíos, que tanto abundan, y por la conversión de todos los pecadores, cuyo número es infinito.

Lástima es digna de llorarse, y de llorarse con lágrimas de sangre, ofreciéndose todas las buenas almas al sacrificio, en unión del llagado Corazón de Jesús, al ver que el astro brillante de la virtud de la fe padece casi un total eclipse en todo el mundo conocido, y especialmente en esta Europa ingrata y en esta España, la nación católica por excelencia, bendecida por María, Madre de Dios y Madre nuestra, desde el Pilar sagrado de Zaragoza³⁵.

Obtener de Dios perdón y misericordia

2. Grande ha sido el crimen; la expiación tiene que ser dolorosa; las víctimas que han de satisfacer, aplacar la justicia de Dios e impetrar el perdón y misericordia tienen que ser puras, inocentes, y ser consumidas en holocausto en las vivas llamas de amor que arden en el corazón amantísimo de Jesús y de María.

Se abrirán en el mundo nuevos horizontes

³⁵ La situación ideológica europea es en estos años tensa y conflictiva. En España había sido promulgada la Constitución Republicana, 11 de Julio de 1873. Don Eladio manifiesta su preocupación y su dolor ante estos momentos históricos de crisis profunda.

3. Si así se hace, el perdón vendrá y se abrirán nuevos horizontes a las misericordias de Dios, y, sobre todo, vendrá una nueva misericordia, que es, en mi humilde concepto, sobre todas las misericordias, por ser el espíritu que mereció todas ellas y por ser el espíritu que las difundió, difunde y ha de difundir copiosamente en los últimos tiempos por manos de nuestra Madre María³⁶.

4. Si no se hace así, Dios mirará por sus escogidos, abreviará por su amor la medida de los tiempos, y el mundo será sorprendido por el día terrible, a la vez que feliz, de la eternidad.

¡Abrid los ojos, cristianos, y volvedlos a vuestro Dios y Señor!

Permanecer ante Jesús Sacramentado

5. No olvide que su misión principal, por ahora, consiste en la humilde, reverente, amorosa y perpetua adoración de Jesús Sacramentado en la forma que usted sabe y pidiendo lo que usted no ignora. Allí es donde ha de aprender la pureza del amor divino; donde se ha de realizar la perfecta unión que tanto desea; donde ha de ser fortalecida para batallar las batallas del Señor y padecer por la gloria de su santo nombre; donde su corazón ha de ser prensado, para después ser dilatado y henchido; donde su alma hallará la verdadera paz del Señor y la plena conformidad de su voluntad con la voluntad divina; donde, diciendo tiernos y amorosos cariños al niño Jesús Sacramentado, éste crecerá, y crecerá tanto cuanto sea su voluntad y cuanto crezca la grandeza, intensidad, pureza y simplicidad del amor con que usted le ame; donde, finalmente, aprenderá y saboreará experimentalmente que las delicias de nuestro dulcísimo y amado Jesús son el estar con los hijos de los hombres.

¡Oh bondad! ¡Oh dulzura! ¡Oh amor!

Un gran pecador que vuelve sus ojos a Jesús Sacramentado.

22-261

Vivan J. M. y J.

11 de agosto de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Es necesario orar por todos

1. Mucho me complazco en que ore por todos: por los pobres pecadores, para que nos convirtamos de todo corazón a nuestro Dios, Padre y Señor; por los justos, para que se justifiquen más y más, y por los santos, para que todavía más se santifiquen. La escala de los grados de

³⁶ Al mismo tiempo que manifiesta su preocupación por la situación crítica que está viviendo España, se muestra esperanzado y confiado en la misericordia de Dios e intercesión de María.

justicia y santidad es inmensa; por tanto, por mucho que en ella se suba, todavía queda mucho por subirse.

Alabar y dar gracias por los beneficios

2. También me agrada en gran manera que haga sacrificio de alabanza y acción de gracias a Dios y a la Virgen Santísima por todos los beneficios que han dispensado, dispensan y dispensarán a todas las criaturas racionales en el origen de la naturaleza, gracia y gloria.

La sinceridad en la comunicación

3. Grande es mi alegría al saber y conocer que dice lo que siente tal como lo siente. Es un gran don del Señor que facilita la donación de otros grandes dones. En mi humilde concepto, este don está incluido en esta bienaventuranza: «Bienaventurados los limpios de corazón (es decir, los sencillos, candorosos e inocentes), porque ellos verán a Dios³⁷; esto es, en la otra vida y en la presente, si para gloria del mismo Dios y bien suyo conviniere.

Gustar lo que Dios reserva a quienes le aman

4. Verdaderamente que desde mayo del año pasado ha podido gustar por experiencia cuán suave es el Señor³⁸. Hoy, pues, le anuncio (como en otro tiempo le anuncié lo que sabe) que ni su ojo ha visto jamás, ni su oído ha percibido, ni en su entendimiento puede haber lo que Dios le tiene reservado si le ama con todo su corazón y con toda pureza de cuerpo y alma³⁹.

Afectos y caricias a Jesús Niño

5. De sumo regalo espiritual me sirven los tiernos afectos que dice al Niño Jesús Sacramentado. Bien conozco que sus caricias serán gratísimas a su corazoncillo, tan lleno de candor, ternura, inocencia y amor.

¡Oh hijita mía! oye tan pocas veces caricias semejantes por parte de nuestros corazones, que con su palabra crió, con su amor conservó, con su sangre redimió y con su mismo amantísimo corazón alimentó y alimenta, que para El, siendo Dios (¡oh bondad que derrite el alma!), es esto como cosa extraordinaria y regalada.

6. Dígale, dígale amores por usted y por mí, aunque soy gran pecador; conteste solícita, fiel, tierna, dulce, suavísima, amante, cuando oiga su voz interior, más dulce que la miel y más grata que la misma melodía.

Confío plenamente en que los espíritus consabidos alcanzarán, por la suma bondad de

³⁷ Mt 5,8.

³⁸ Cf. Sal 34,9.

³⁹ Cf. 1 Cor 2, 9.

Dios, la gracia consabida. Así sea para gloria de Dios.

Un ruin siervo de Jesús Sacramentado.

23-270

Vivan J. M. y J.

22 de septiembre de 1874

Muy amada hija en Jesús Sacramentado y María, Madre del amor hermoso y de la santa esperanza, y refugio de todos los pecadores, en quienes y de quienes esperamos todo el bien que usted sabe y otros muchos bienes que yo espero le han de ir manifestando y usted conociendo, alabando y agradeciendo. Así sea para gloria de Dios y de nuestra Madre, bien de su alma, de todas las almas y de la mía pobrecita, la más ingrata de todas, que me duele mucho el decirlo, pero que descanso confesándolo para que las buenas almas pidan por este gran pecador.

¡Oh hijita mía! ¡Cuánto me ha consolado leer la introducción de la suya del 20 de agosto, que es la misma que yo repito en ésta con gran consuelo de mi alma.

Riqueza de la presencia de Jesús en el Sacramentado

1. ¡Jesús Sacramentado! ¡Oh, qué grandeza, qué bondad, qué hermosura, qué suavidad, qué dulzura, qué paz y, sobre todo, qué amor hay allí encerrado de una manera inefable! ¡Allí están las llagas gloriosas de nuestro amado Jesús! ¡Allí su amoroso Corazón herido! ¡Allí, allí su benditísima alma, ignorada, desconocida y despreciada por mí y por tantos otros pecadores, que, si vivimos, vivimos por el aliento y vida que de ella recibimos!

Deseos de que todos conozcan esta riqueza

¡Oh aliento amoroso! ¡Oh vida de mi vida! ¡Oh vida de mi amor! ¡Oh único amor ya de mi vida! ¿Cuándo, cuándo, ¡Oh alma la más sublime, la más perfecta, la más amante y la más bella!, eres conocida, alabada, amada, bendecida, adorada y glorificada de todas las criaturas, en todo el universo, por todos los corazones y por todas las lenguas, formándote un trono de fuego de todos los espíritus inflamados en la viva y suavísima llama de tu purísimo amor unitivo?.

¿Cuándo, cuándo los dos espíritus que Tú sabes y aquellos otros que Tú tienes guardados en el seno de tus misericordias infinitas son lanzados, cual teas inflamadas, a los cuatro vientos para encender al frío mundo en la viva llama de amor, gratitud, culto y devoción que se te debe?

¡Oh, qué día de santo júbilo para vuestros siervos el día que abráis públicamente esta nueva fuente de misericordia y amor para todos los mortales! ¡Oh, cómo beberán los sedientos de justicia, y, hartándose, no se saciarán, y este vuestro siervo clamará, diciendo: "¡Señor, dame de esa agua, que cuanto más bebo, más quiero, y cuanto más quiero, más deseo beber y que beban todas las criaturas!»

¡Derramad vuestro Espíritu sobre toda carne, y beba quien tenga sed, y sean purificados todos los espíritus en el agua pura, limpia, sublime, iluminativa, vivificante, corroborativa, transformante, unitiva, difusiva y, sobre todo, amorosa que brota del centro de vuestro Espíritu!

¡Oh mi buen Jesús Sacramentado!, sed tengo, tengo sed, y deseo que la tengan todas las criaturas, de conocer, amar, bendecir y glorificar a vuestra alma nobilísima, abismo insondable de dolor y de amor en el que deben sumergirse todas las criaturas para más fácilmente sumergirse, cuando menos piensen, en Vos, abismo infinito de amor, en cuanto Dios, y principio, centro y fin de todas las cosas⁴⁰.

¡Oh mi buen Jesús, hágase en esto, como en todo, tu voluntad santísima!

Riquezas del alma de María

2. También dice el principio de su dicha carta: «María, Madre del amor hermoso, de la santa esperanza y de todos los pecadores...» Cuánto dicen y cuán gratos son a mi corazón estos títulos, no puedo explicárselo ahora; el tiempo lo aclarará, si conviene para gloria de Dios y de nuestra Madre, como se lo pido de corazón y quiero que usted se lo pida.

Cuanto dejo dicho del alma nobilísima de nuestro amado Jesús, esto mismo doy por dicho y otro tanto deseo respecto a la alma nobilísima de nuestra Madre María, Madre del amor hermoso, de la santa esperanza y de todos los pecadores; todo en la proporción y medida que le corresponde después de su amado hijo Jesús, nuestro adorado Redentor, Salvador, Mediador, Maestro, Luz, Amor, Fortaleza y Vida.

3. Ahora, hija mía, voy a principiar a decir algo de lo mucho que pudiera decir, por la misericordia de Dios, en contestación a lo que me dice en sus comunicaciones del 20 y 26 de agosto y 8 de septiembre últimos.

Principio en el nombre, virtud y gracia de las almas nobilísimas de Jesús y María. ¡Benditas y alabadas sean ahora y siempre de todas las criaturas!

El fuego del corazón de Jesús

4. No me extraña el ardor que sintió en junio. ¿No sabe que Jesús es fuego y que dicho mes es el consagrado a su Corazón amantísimo, que brota por todos sus poros vivas llamas de amor?

En lo que toca a crecer, ¿no le tengo dicho que crecerá mucho, mucho, a medida que crezca en usted su pureza, amor y unión?.

Salir de sí mismo hacia Diso

⁴⁰ Es frecuente que Don Eladio de rienda suelta en estas comunicaciones a sus sentimientos, deseos y aspiraciones.

5. También entiendo lo que quiere decirme que le pasó en julio cuando me dice: «Y me hacía como quererme ir toda y yo tenía gana de irme del todo». Y se irá, hijita mía, cuando convenga, conforme también yo lo deseo para gloria y honra de Dios y de nuestra Madre María. Se irá, se irá cuando, mudado del todo el pelo malo del amor propio desordenado, tenga, cual paloma, cubiertas sus alas de amor puro y temor santo. ¡Oh vuelo místico! ¿Cuándo volamos todos?

6. Cuanto le sucede al leer mis pobres comunicaciones, me humilla y deshace, porque me obliga; y, conociendo que debía ser ya santo, me encuentro soberbio, ingrato, perezoso y desamorado.

Deseos de vivir plenamente en Dios

7. ¡Oh Dios mío, qué paciencia y amor mostráis con vuestro ingrato siervo! ¿Es posible que Vos estéis sediento de mi amor, y yo, yo desgraciado e ingrato, os lo escatime y regatee, siendo Vos mi Dios, mi Criador, Redentor, Salvador y Glorificador? ¡Oh Dios mío, Dios mío, libradme de tan gran miseria! Yo quiero ya volar a Vos, en Vos solo tener mi mansión, de Vos solo recibir mi aliento, a Vos solo dar todo mi corazón, por Vos solo vivir y morir!

¡Oh vida, vida, qué muerte tan penosa eres cuando no vives plenamente la vida de la vida del Amor que es la Vida! ¡Oh muerte, muerte, qué vida tan dichosa eres cuando trasladas el alma viviente de la región del destierro a la mansión de la eterna vida!

¡Oh Dios mío, basta ya de desamor! ¡Ahora mismo, y para siempre, quede ya todo vuestro siervo ardiendo suavemente en la viva llama de vuestro amor! Os lo pido humilde y contrito por el amor con que os aman y suplen por mí las almas nobilísimas de tus amados y mis amados Jesús y María, cuyas glorias y misericordias deseo publicar por toda la haz de la tierra, si a Ti te agrada hacer esta gran misericordia con este gran pecador que se acoge a tus entrañas de infinito amor. Así sea, así sea; amén, amén.

¡Benditas, alabadas y amadas sean las almas nobilísimas de Jesús y María ahora y siempre por todas las criaturas!

8. Hija mía, van más de tres hojas escritas y todavía me parece que nada he dicho, si bien confieso que la mayor parte de lo dicho me ha causado y causa tierna devoción; pero tengo que abreviar, si he de escribir algo a quien usted puede suponer .

Sólo debe preocuparnos ofender a Dios

9. Para su consuelo y en conjunto, debo decirle y le digo que, según mi pobre entender, va bien por el camino por el que va. ¡Sea Dios bendito! Que repita con frecuencia las frases regaladas al Niño Jesús Sacramentado; que estas palabras no sean rebuscadas, sino las que dulce, tierna y amorosamente broten de lo íntimo de su alma; que la voz del Niño Jesús es más dulce y tierna que el arrullo de la tortolilla enamorada; que es bueno que se enseñoree y tome posesión de todo quien es y debe ser el único Señor de todo; que debemos estar dispuestos a pasar plaza de necios, simples, bobalicones, locos y todo lo que sea necesario, sin que nada nos arredre, sino el

ofender a Jesús con deliberación, y confiando el vencerlo todo en Jesús, con Jesús y por Jesús y María; que toda nuestra ciencia, poder, acción y vida debe refundirse en esta lacónica y sublime expresión: «Cristo es mi vida»; que durmamos con Jesús y María; con ellos despertemos, velemos, oremos y obremos; que por ellos suframos y a ellos de todo corazón amemos. ¡Adelante, adelante! «Cristo es mi vida», y esto lo resume todo.

Humillarse y ser agradecidos

10. Quedo enterado de cuanto me dice en su comunicación del 8 de septiembre. En todo lo que a usted se refiere, nada digo, porque, con la gracia de Dios, ha pintado su espíritu tal y como en mi humilde concepto es, y cuanto es, lo es por la misericordia de Dios, y, a mi modo de ver, es buen espíritu. Sírvale esto para más humillarse, estar agradecida, vigilante y amorosa, y para que, llena de santo temor y amor, dé gloria, honra y bendición a Dios Uno y Trino, fuente de toda gracia y dador de todo bien.

Se somete al juicio de su dirigida

11. Mas como en dicha comunicación hay parte relativa a este gran pecador, voy a preguntarle una duda, que me ha de satisfacer, por amor de Dios, en la primera comunicación que me escriba.

Dice usted así en la suya: «También conocí que usted se había, no dudo por qué, mudado, y dije a Dios que su Majestad no se mudaba, etc.» Ahora bien, hija mía: estas palabras me hacen temblar, porque, dada mi miseria e ingratitud, debo temer en todo, si bien, por la misericordia de Dios, méritos de mi Señor Jesucristo y patrocinio de María, Madre del amor hermoso y santa esperanza, creo que mi temor es saludable, porque está lleno de confianza en citada misericordia y dichos méritos.

12. Mi duda consiste en esto: Esta mudanza mía, ¿ha sido de mal a bien?, ¿o, por desgracia, ha sido de bien a mal? ¿Se refiere esta mudanza a mi vida anterior a mi conversión o a mi vida posterior a mi conversión?⁴¹

Ya ve, hija mía, que para mí es ésta una duda de gran importancia; porque, si por mi desgracia fuese mi mudanza de bien a mal después de mi conversión, o por lo menos de mayor bien a menor bien, estoy dispuesto a clamar misericordia y sin cesar, pidiendo perdón a las puertas de Jesús Sacramentado y de nuestra Madre María, refugio de todos los pecadores, como yo, y a rogar a las almas buenas que pidan por mí, porque mi necesidad es grande⁴².

⁴¹ La conversión no dice relación necesariamente a un momento particular de la existencia, ni se inscribe en un espacio restringido de tiempo; lo cual no excluye que determinados acontecimientos, aparentemente banales, se conviertan para espíritus sensibles a la gracia, en una mayor exigencia de entrega a Dios y a los hermanos. Algunas frases de las cartas de Don Eladio, como la que en este momento nos ocupa, nos llevan a hacer depender la conversión de acontecimientos concretos, pero leídas en su conjunto, la idea de conversión responde más bien a la visión de continuidad y proceso.

⁴² Gran talante de humildad revela este dejarse juzgar y advertir por su dirigida.

Si, por el contrario, mi mudanza se refiere a mi vida anterior a mi conversión, y, por tanto, se entiende de haber mudado de mal a bien por la misericordia infinita de Dios, méritos infinitos de mi Señor Jesucristo y protección visible y eficazísima de la gran Madre del amor hermoso, de la santa esperanza y de los pobrecitos pecadores, entonces, ¡gloria a Dios! Mi gratitud, amor, reconocimiento, acción de gracias, alabanza y bendición no deben cesar ni de noche ni de día, porque todo ello es bien poco para lo mucho que les debo.

Está dispuesto a corregirse

13. Esto expuesto, contésteme con la sencillez que acostumbra y no tema decirme la verdad, aunque me duela, porque espero recibirla y sufrirla, ayudado de la gracia de Dios, por amor de mi Señor Jesucristo, cubierto bajo el manto de misericordia de mi madre María; y ardo ya en deseo de enmendarme en lo que fuere cueste lo que cueste, pues mi amado Jesús y María han de hacer la costa.

Alabanza y gratitud a las almas de Jesús y María

14. Hija mía, concluyo esta comunicación porque es preciso concluir, no porque no tenga otras muchas cosas que decir y muchas más por que entonar cánticos de alabanza, bendición, gratitud, amor y acción de gracias a nuestro amado Jesús Sacramentado y a María, la gran Madre del amor hermoso y de la santa esperanza. ¡Benditas sean sus almas nobilísimas, cuyo culto y devoción hemos de promover, si al Niño Jesús Sacramentado y a su Madre bendita les place hacernos esta gran misericordia!

Expresiones de amor a Jesús Niño

15. ¿No es verdad, Jesús-Niño? ¿No es verdad, Niño querido? ¿No es verdad, delicias mías, vida de mi vida y mi dueño regalado? ¿No es verdad, amor querido, que te amamos o al menos deseamos amarte, y que anhelamos vivir tu vida, respirar tu aliento, tener contigo un solo corazón y gozar de un mismo espíritu uniendo nuestro espíritu a vuestro espíritu? ¡Oh feliz día! ¡Día felicísimo! ¡Día de gloria! ¡Día de amor! ¡Oh Niño Jesús Sacramentado!, por amor de tu Madre amorosísima, acelera este gran día de misericordias para los pobres pecadores que perecen. Así sea, así sea. Amén.

Deseos de ser santo

16. Apruebo por esta vez que haya escrito como ha escrito, pero no es necesario. Ya ve que en gran parte he descubierto lo que humilla a este gran siervo de Jesucristo.

Déjese dorar bien con oro finísimo de caridad; a su tiempo, la perla aparecerá en su concha; entonces el amor será purísimo y la unión será perfecta.

Dios le pague como puede y sabe cuanto pide por mí. No deje de pedirle hasta que, vencida mi ingratitud, me vea hecho un santo, y gran santo, para gloria de Dios, porque disipada está su ley y oportunos parecen estos tiempos para obrar y padecer por solo su puro amor y para

bien de las almas bañadas en sangre de El.

Un ruin siervo de las almas de Jesús y María.

24-282

Vivan J. M. y J.
22 de octubre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Los niños necesitan amor para crecer

1. Me alegro que tan fácilmente hallara la caña que buscaba; pues, según mi humilde concepto, se deja bien conocer la caridad de alguna hermana que lo advirtió y quiso socorrerla. Lo que hizo después fue bien hecho, porque en todo, sea grande o pequeño, debemos alabar y estar agradecidos a Dios, de quien procede todo bien. Bien aprovechado quedó el despojo para mordaza; pues su conversación principal debe ser con el Niño Jesús Sacramentado, porque yo sé que quiere crecer, y los niños no crecen sino con la leche del amor de quien los cría y el cariño de las palabras regaladas que les dicen⁴³.

Quienes se tienen por sabios no entienden las cosas de niños

2. Ya veo lo que me dice de la bulla; también creo que será sabrosa. Los niños son, por lo general, bulliciosos; por tanto, habrá bulla, y bulla de juego de amor, y juego de amor muy gustoso.

Bien sé yo que esto no lo entienden todos y que asustaría a muchos que se tienen por sabios. Yo doy gracias a Dios, porque no ha permitido que sea uno de ellos. Esto lo entiende quien Dios quiere y el que llega a contemplar esta verdad que dice la divina Sabiduría: «Regocijándome en la redondez de la tierra y mis delicias estar con los hijos de los hombres»⁴⁴.

⁴³ Con sumo respeto, no exento de cierto gracejo, lleva Don Eladio a esta religiosa hacia la solidez y el realismo para que no busque explicaciones extraordinarias a los sucesos normales. Copiamos el relato que ella misma hace en carta de 14 de octubre. "Me sucedió lo siguiente, por la mañana fui a acuñar la tarima, que se meneaba, y no tenía con qué. Yo la dejé por ser día de nuestro Señor. Por la tarde salí al jardín e iba a coger una caña o un cabo que allí había, pero como tenía que componerla, y era día de nuestro Señor, lo dejé todo. Por la noche, al salir del coro de rezar maitines, en las escaleras, como yo me salgo del sacrosanto por andar despacio y las escaleras las ando hacia atrás, en la última escala a mano derecha me tenían un pedazo de caña limpia, gruesa y vieja, en fin como la necesitaba. La cogí agradecida y fui dando gracias a Dios por ella. El día 15 acuñé la tarima y me quedaron dos cachitos, los compuse uno para menear los tendales de la tinta y otro para mordaza si se me ofrecía. Los despojitos los tiré. Me pareció que era distinta de las otras cañas. Dios sea bendito por todo" (*Fotocopia: AG-JST. EMS-CP. Cuaderno f-1, p.72*).

⁴⁴ Prov 8, 31.

Dios encuentra en nosotros sus delicias

3. Sé, por la misericordia de Dios, alguna interpretación de este sagrado texto, pero no creo excluya ésta: «Yo, Sabiduría eterna, tengo mis delicias en estar, habitar y vivir con los hijos de los hombres que me aman, regocijándome, alegrándome y saltando de gozo en la redondez de la tierra de su ser una vez que me hicieron voluntaria y libremente único dueño y Señor absoluto de toda ella con la ayuda de mi gracia».

¡Bendito seas, Señor! ¡Bendito, bendito y bendito! ¿Cuándo te regocijas en toda la redondez de la tierra de mi pobre ser? Hacedlo, amor mío, y que me tengan por loco o por bobo, que algo más fructuoso es esto que no tener a los ojos del mundo tanto seso.

Dejar obrar a Dios y crecer en su amor

4. Quedo enterado de todo lo que me dice y entiendo sus dolores llanos o superficiales y sus dolores punzantes o penetrativos. Dejemos obrar a Dios. El es manjar de grandes; crezca en su amor, y le saboreará entendiéndole y gozándole.

Dios es quien guarda la ciudad

5. Quedo satisfecho con la explicación que ha dado de mi mudanza aparente. Sea Dios bendito. Mi miseria me da margen a temer siempre. No tiene que acusarse de nada; quede tranquila y demos gracias a Dios, porque, si El no guarda la ciudad, en vano vigilan los que la guardan⁴⁵.

Dios hace maravillas en su dirigida

6. No me he mudado sobre mi anuncio de que vería maravillas. Está usted viéndolas y no conoce que las ve. Cuando Dios quiera, le abrirá los ojos. Usted las esperaba de otra especie. Siempre da el Señor más que merecemos.

Un siervo inútil de Jesús sacramentado

25-292

Vivan J. M. y J.

23 de noviembre de 1874

Muy amada hija en el Niño Jesús Sacramentado y María, Madre del amor hermoso y de la santa esperanza:

⁴⁵ Cf. Sal 126, 1.

Sólo cuenta el amor de Dios

1. Mi lema es: «Puro amor», o de otro modo: «Todo, todo por amor puro de Dios». Lo demás nada me satisface; todo me parece juego de niños o castillos en el aire. ¡Sea Dios bendito y para El solito toda la gloria!

Invita a su dirigida a dar gracias con él a Dios

2. Le digo esto porque sé yo que se alegra de todo el bien que Dios me hace, para que el Niño Jesús salte de gozo, renovándonos con el fuego de su suavísimo amor, y para que me ayude a darle gracias envueltas en caricias perfumadas de amor puro y mas amor.

3. No puede usted figurarse el regalo con que he leído esta su coplita amorosa para nuestro amado Niño. Así que voy a repetirla, añadiendo solamente la voz Niño, que tanto me llena y le regala.

«Amado mío - Niño Jesús sacramentado.
Déjame amarte - Dueño querido - sacramentado.
Que yo te ame - con puro amor - hasta la muerte.
Divino sol - Divino sol, - Divino sol».
(Esto último muchas veces y mucho amor.)

Déjese llevar por el camino que Dios la lleva

4. Hija mía, cada alma debe ir por el camino por el que Dios la lleva. Por tanto, si a usted la ha llevado y lleva por no pensar en nada sino en Dios, la Virgen y todo lo bueno, porque lo demás la distrae, ¿a qué pensar en otra cosa y hacer actos forzados a que Dios no la mueve? Nada, nada, hija mía; en el estado en que se encuentra, haga aquellos actos o afectos a que se sienta movida y nada más.

No preocuparse de sí misma

5. Con esto quedan contestadas las dos preguntas que me hace. Quede tranquila; y así le digo que no tiene que estar diciendo «que es soberbia, ni buena, ni mala», sino reputarse por nada, amar su propio desprecio y amar mucho, mucho al Niño Jesús Sacramentado con puro amor, así como a la Virgen María, y todo para gloria de Dios. De este modo crecerá el Niño.

Decir frases cariñosas a Jesús Niño

6. Bueno es que usted diga al Niño Jesús Sacramentado las frases cariñosas que sabe. Lo mismo que las peticiones que deben hacer los dos espíritus que continuamente deben estar en la adoración profunda, reverente, humilde y amorosa que no ignora, de cuya adoración nada me dice desde hace algún tiempo, y quiero que algo me diga.

7. Por último, cuanto piense, diga, ore, obre, desee y sufra, sea todo por puro amor y para gloria de Dios y de la Virgen, nuestra Madre, Madre del amor hermoso y de la santa esperanza.

Amén.

8. Cuando no entienda algún término, pregunte a quien pregunta, y el Niño Jesús proveerá. Hágale fiestas amorosas y caricias regaladas, que bien sé yo, y usted no ignora, que es muy juguetoncillo, cariñoso, agradecido, inocente, candoroso, purísimo, amante, fiel y generoso.

9. ¡Oh Niño Jesús! ¡Oh Niño mío! Yo te bendigo, y te quiero, y te requiero; te amo, y te reamo (ríase el mundo de mí), y te entrego para tus juguetes mi corazón y mi alma, mi vida y todo mi ser. ¿Los rechazarás Tú, bien mío?⁴⁶.

Un nuevo juguete del Niño Jesús.

26-303

Vivan J. M. y J.
11 de enero de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del niño Jesús y de su madre María, que también es nuestra Madre, reinen plena y absolutamente en nuestros corazones para gloria del Padre celestial. Amén.

Unir los propios sufrimientos a los de Jesús y María

1. Mucho me agrada que sus delicias sean el amor a Dios y a María Santísima, nuestra Madre, estando siempre bendiciendo y adorando sus santísimos nombres. No dude que por este camino va bien y que alcanzará lo que desea, si conviene para gloria de Dios y mayor perfección de su alma. También me agrada que cuanto padece lo una a lo mucho que padecieron por nosotros nuestros amados Jesús y María. Esto es entenderlo, porque lo nuestro bien poco vale.

Pidamos a Dios el amor con el que quiere que le amemos

2. A medida que crezca su puro amor divino, crecerá el divino Niño, conforme le tengo dicho. Este Niño sólo se alimenta de amor, o, mejor dicho, de puro amor. Como él sabe que somos pobres, él nos lo da a medida de su beneplácito, y también entra en su beneplácito muchas veces el que nosotros se lo pidamos. Así, pues, San Francisco de Sales nos dice que, entre todas las gracias, las que más debemos pedir son «el divino amor y la perseverancia final», y San Ignacio de Loyola (si no me engaño) hacía frecuentemente esta sublime petición, que me enamora: «No te pido, Señor, más gracia que el amarte, ni más premio que el amarte más y más».

Dsio nos convida a amar

⁴⁶ Don Eladio se hace niño ante el carácter un tanto ingenuo de esta religiosa. La simplicidad que ésta refleja le impulsa a expresar con mayor espontaneidad sus sentimientos y a hacer gala de cierto desprecio por la falsa sabiduría del mundo.

3. ¡Oh hijita mía! ¡Qué gracia y qué premio, qué amor y que perseverancia, que todo se refunde en puro, perfecto y perpetuo amor de nuestro Dios! ¿Por qué, pues, no hemos de imitarlos, estando nuestro Dios sediento de almas que le amen, y cuyo espíritu está dispuesto a renovar y dilatar, dándoles una capacidad inmensa?

Ea, hija mía, a amar, a amar, a amar mucho y puramente y durante nuestra vida y por toda la eternidad nos convida nuestro Dios. ¿Le seremos infieles e ingratos?

¡Oh Dios mío, Amor mío y mi todo! ¡Perezca, perezca cien mil veces antes de dejar de amarte, antes de no amarte puramente, antes, en fin, de no vivir en Ti, contigo, por Ti y para Ti! Así sea, así sea. Amén, amén.

Amor de nosotros mismos y amor de Dios

4. Apruebo el espíritu de cuanto me dice en la del 6 de diciembre de 1874 y en la del 2 de enero de 1875. Sirva esta contestación a ambas, puesto que la segunda no es más que ampliación de la primera.

Bien recordará usted que tengo dicho que el amor puede compararse a una balanza; por tanto, cuanto más bajo está el platillo de nuestro amor propio desordenado, tanto más alto estará el platillo del puro amor de Dios.

Deseos de santidad

5. También me ha hecho usted reír con dichas dos tuyas, cuando me dice en la primera «que tendrá Su Divina Majestad su Corazón muy dilatado», y en la segunda «que no sabe hablar ni explicarse; que bendice a Dios por ello y por todo, pues así tiene más por qué humillarse; pero que está muy atrevida en ser santa, y que no lo dejará hasta conseguirlo con atrevimiento santo, apoyada en Jesús y María, que son sus delicias». Bien, hija mía, bien; así me gusta, así me agrada, así se llena mi alma de santo gozo y alegría.

Amar a Dios para que otros lo amen

6. Adelante. A ser santos, desconfiando de nosotros mismos, confiando plenamente en Jesús y María, en quienes todo lo podemos, orando sin cesar por nosotros y por todos en unión suya, y, sobre todo, amando; amando mucho y con toda pureza, y por todos los que no aman a nuestro Dios, y para que le amen y amemos en el tiempo y eternidad, en unión íntima y amorosa de las almas nobilísimas de nuestros amados Jesús y María, cuyo amor purísimo hemos de publicar, si conviene para su gloria. Amen.

Un ruín siervo de Jesús sacramentado.

27-312

Vivan J. M. y J.
2 de marzo de 1875

Muy amada hija en Jesús sacramentado y en María, Madre del amor hermoso y de la santa esperanza:

Gracias sean dadas a Dios y a su bendita Madre, pues hoy puedo ya contestar a su carta del 1º de febrero último. Quieran ambos iluminarme y moverme para que conteste a usted, siendo puramente un instrumento racional y dócil puesto en sus divinas manos para procurar su gloria y honra y la mayor perfección de nuestras almas.

Alabar y bendecir las almas de Jesús y María

1. Hija mía, lléname de tierno amor y profundo reconocimiento el ver que agradan a nuestro amado Niño Jesús bendito las pobres, pero amantes frases que le tengo encomendadas, juntamente con la perpetua, humilde, reverente y amorosa adoración que nuestros espíritus le rinden y deben rendir por nosotros y por todas las criaturas pasadas, presentes y futuras con el santo fin que usted sabe.

Benditas, alabadas, adoradas y amadas sean ahora y siempre las benditas y purísimas almas de nuestros amados Jesús y María ahora y siempre por nosotros y por todas las criaturas.

Situarnos como niños ante Dios

2. No dude, hija mía, que, si conviene, verá al Niño Jesús para amarle con puro amor y perfecta unión. Para esto es preciso que seamos como niños puestos en sus divinas manos.

Los niños buenos son humildes, sencillos, puros, obedientes; todo lo creen, todo lo esperan de quien aman; se dejan conducir por quien los lleva, y más viven de amor a quien y de quien aman que del alimento con que se nutren.

Pues bien: siga siendo niña y cada vez más niña, y luego deje obrar al Niño-Dios. Yo, pobre pecador, quisiera ser niño; y tan niño quisiera ser, que me enamora la santa infancia y simplicidad de Santo Tomás de Aquino cuando creyó que un buey volaba porque así se lo dijeron.

Canto a la santa simplicidad

3. ¡Oh inocencia pura y simplicidad santa, cómo me enamoras y penetras hasta lo más íntimo del tuétano de mi alma! ¡Oh Niño Jesús bendito, ven, ven sobre este tu pobre siervo e imprime, sella y graba en todo mi ser la imagen más perfecta de tu pura inocencia y simplicidad santa! ¡Oh Jesús mío, Jesús mío, cuánto desea mi alma el ser pura, simple, inocente de todo punto y enteramente santa, santa y santa!

¡Oh almas purísimas, inocentes, simplicísimas y enteramente santas de mi amado Jesús y querida Madre mía, habed piedad de mí, grandísimo pecador, y asimiladme a vosotras en el

grado, capacidad y medida que más convenga a la gloria de mi Dios, vuestra y bien de todas las demás almas! Así sea, así sea. Amén.

Poner la pluma a los pies de Jesús antes de escribir

4. Hija mía, bien conozco que le costará mucho copiar lo que escribo;⁴⁷ pero cuando lo hago pongo mi pluma a los pies de nuestro amado Jesús y, confesando mi ignorancia e inutilidad, le digo: «Aquí estoy, Dios mío y Señor mío. Escribid Vos, por medio de mí, lo que queráis y como queráis; si poco, poco; si mucho, mucho. Sea vuestro siervo instrumento dócil puesto en vuestras manos para vuestra gloria y bien de las almas y nada más».

De aquí resulta que unas veces escribo mucho, otras poco. Por tanto, lea lo que escriba y escriba como pueda, que tal es la voluntad de Dios.

Orar por las situación de España

5. Me alegro de la petición que hizo sobre el hablar. No tiene precio la mujer que sabe callar y el que sabe refrenar su lengua es varón perfecto.

Pida mucho lo que le tengo encomendado y por el triunfo de la religión en España y fuera de ella. Peleemos todos: unos con las armas, otros con oraciones. Dios se apiadará al fin, según espero; si no se apiadase de esta pobre España, justos son sus juicios, y veneremos con la misma adoración y con el mismo amor su santo nombre. A nosotros toca pelear, invocando las almas nobilísimas de Jesús y María; a Dios, Padre y Señor de los ejércitos, toca dar la victoria cuando y como convenga, si conviene.

Los nombres de Jesús y María

6. Escriba cuanto quiera a los pies de Jesús; cuanto más sencillamente lo haga, más agrada a Jesús y más me agrada. No importa repetir muchas veces este dulce nombre de Jesús y el de María; no se invocan nunca tan dulcísimos nombres sin que de ellos no nos venga una nueva gracia. Benditos sean mil millones de veces los dulcísimos nombres de Jesús y María; son mi amparo, mi consuelo, mi esperanza, mi alegría, y en la hora de mi muerte espero firmemente que han de llevarme al cielo. Así sea, así sea. Amén.

Mayo, mes de gracias especiales

7. Quedo enterado de todo cuanto me dice en su última. Mayo es el mes de las gracias especiales para usted y para mí. Preparémonos para el próximo mayo. No se olvide que nuestro

⁴⁷ En carta fechada el 1 de enero escribía esta hermana: " Padre, las letras aunque yo se las mande a usted en cuartos, a usted no le de cuidado de mandármelas en oro, que me están bien. Dios sea bendito. Y para que usted no dude por qué es porque me cuesta copiar. Esto será pereza, que leerlo, cuanto venga me gusta".(Fotocopia: AG-JST, EMS-CP, f-1, p. 88-89). A pesar de la dificultad que experimentaba, esta religiosa, siguiendo como las demás la indicación de Don Eladio, copiaba tantos las cartas que mandaba como las que recibía. Se conservan en el convento de Agustinas de Serradilla.(Fotocopia: AG-JST, EMS-MA VI, f-2)

lema es «Mucho amor y puro amor». Pida y desee lo que sabe; que, si el Niño calla, a su tiempo hablará cuando esté más crecido. Ya sabe que este Niño bendito sólo vive y sólo crece comiendo y bebiendo purísimo amor.

Un ruin siervo del Niño querido.

28-323

Vivan J. M. y J.
5 de abril de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

Las almas nobilísimas de Jesús y María inflamen a las nuestras en el espíritu vivificante de su oración, humildad y amor para gloria de Dios Uno y Trino, a quien de todo corazón queremos amar, bendecir, alabar, servir y glorificar en unión de todas las criaturas ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Agradar al Padre Celestial

1. Hija mía, pida usted al divino Niño sacramentado que mi espíritu no se disipe con la multiplicidad de cosas que tengo que hacer, sino que, a imitación suya, todas las cosas que haga, diga, piense, sufra o desee conspiran a un solo y puro fin, que es agradar más y más al Padre celestial, haciéndolas todas en unión íntima suya de la manera más amante, pura, simple y perfecta. Amén.

No pedir sino lo que Dios quiere

2. Hija mía, no enfade al Niño instándole importunamente a que se le manifieste como usted quiere, aunque sea con los santos fines con que lo apetece. Nada, hija mía; a no ser que El le mueva a ello, déjese plenamente en sus brazos para que obre en usted lo que quiera, como, cuando quiera y en la forma y santos fines que quiera.

¿Quién mejor que El quiere nuestro bien y mayor perfección? ¿Quién como El sabe lo que nos conviene y la forma y tiempo en que nos conviene? No tenga otro querer que su querer. Nada le rinda tanto como la plena, pura, sencilla, humilde, amorosa, absoluta y perfecta dejación de todo nuestro ser en el seno purísimo de su corazoncillo, tan humilde como amante.

Dejarse como juguete en manos de Dios

3. Yo le digo así: "Niño mío, todos los niños suelen tener pelota para jugar. Pues bien: si Tú quieres, yo quiero ser tu pelota, para que, a manera de los niños, hagas de mí y conmigo lo que quieras: si quieres tirarme a lo alto, eso quiero yo; si a lo bajo, eso me agrada; si rodar por el lodo por tu amor, bendito seas; si llevarme en tu seno, defendiéndome de mis enemigos, que quieren perderme, yo alabo tu santo nombre y te amo con toda mi alma; en fin, Niño mío, yo te amo, te amo y te amo, y sólo deseo amarte más y más, y cada vez con más pureza, cumpliendo en

todo tu santísima voluntad en la forma que más te agrade».

Así le digo, y lo que siento en el alma es que no lo haga tan perfectamente como lo deseo y digo. ¡Cómo ha de ser! Como mala pelota, pocas veces boto bien. ¡De lo bueno y perfecto, a Ti solo toda la gloria; de lo malo e imperfecto, a tu ruin pelota toda la culpa!⁴⁸.

Bendito seas, Niño amado, que me das gracia para conocerlo y confesarlo. Amén.

Dejar crecer a Jesús Niño

4. Apruebo todo el espíritu de la suya y hay cosas que me agradan mucho, porque sé que agradan a nuestro Niño querido. ¿Sabe lo que entiendo yo que quiere decirle con su lengüecilla, que ahora no entiende usted? Esto: déjame, déjame crecer; a su tiempo haré lo que pides. Bendito seas. Amén.

Es bueno que copie mis comunicaciones, si puede⁴⁹; si no, que lo haga T⁵⁰.

No nos olvidemos de nuestro tema: «Mucho amor y puro amor». Amén.

Una ruin pelota del Niño divino.

29-334

Vivan J. M. y J.
30 de abril de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El niño Jesús sacramentado nos inflame en su divino y purísimo amor para publicar, si conviene y cuando convenga, la gloria de su alma nobilísima y la de su Madre amorosísima.

⁴⁸ La imagen de la "Pelotita del Niño Jesús" que haría célebre la santa de Lisiuex le sirvió a Don Eladio, muchos años antes, para expresar su forma de entender la vida espiritual. Cuando se escribe esta carta 1875, Sta. Teresa tenía sólo dos años de vida.

⁴⁹ En su carta del 10 de Marzo esta religiosa expresaba de nuevo su dificultad para copiar las cartas: "Padre, la letra de usted es muy buena, gracias a Dios, y no es esa la causa, de costarme escribir, que es que yo estoy poco buena siempre: pocas fuerzas, los dolores, aunque me puedo manejar, gracias a Dios. La cabeza siempre poco buena y para leer y escribir me tengo que poner anteojos y con esto se me carga. (Fotocopia: AG-JST,EMS-CP, f-1,p. 93)

⁵⁰ La letra T corresponde a la Priora Madre Basilisa Dolores de San Antonio. Tenía realmente interés Don Eladio en que sus cartas se copiasen. Los originales los dejaría más tarde como testamento a sus hijas espirituales las RR. Josefinas de la Stma. Trinidad. "... cuyo espíritu os ha predicado constantemente, os lo deja consignado en sus Constituciones y en más de 400 cartas espirituales que os lega en su testamento para que lo aigáis 'ya muerto'lo que 'vivo' os decía, y así sea siempre canal e instrumento de quien el Señor quiera servirse para vuestra instrucción y alimento espiritual de vuestras almas". (A la comunidad de Hervás, 5 Marzo 1889. EMS-MA III, p. 405-408)

Amén.

Los de corazón limpio y puro verán a Dios

1. Hija mía, quedo enterado de la suya, fecha 16 de abril, y apruebo todo el espíritu que contiene, si, como creo piadosamente, ha de ser para gloria de Dios y provecho espiritual de nuestras almas. Amén.

No le he dicho que no pida al divino Niño verle, si conviene para su mayor gloria y bien espiritual de usted, sino que no le enfade y haga regruñir, como me decía, con sus instancias. El sabe lo que conviene, y, si esto conviene, ya la moverá a pedirlo como y cuando convenga. Entretanto, espere, y espere con confianza, trabajando por que su corazón sea puro y limpio, porque de éstos El ha dicho que verán a Dios⁵¹.

Dios nos tiene reservadas grandes cosas

2. Gran merced y misericordia es que le pareciera ver echadito al Niño donde usted sabe y que ande alrededor y en medio de los dos espíritus. Esté segura y crea firmemente que ni el ojo vio ni el oído oyó las caricias amorosas y regalos espirituales que tiene reservados el Niño Dios para estos dos espíritus y todos los espíritus que le amen con puro, simple y perfecto amor⁵².

Unidos al alma de Jesús honremos a la Trinidad

3. Busquemos en todo la gloria y honra de su santísimo nombre y que su alma nobilísima, abismo insondable de amargura durante su vida mortal y entonces y hoy cielo inmenso de misericordias infinitas, sea conocida, amada, bendecida y glorificada por todas las almas, formando con ella un solo espíritu de llama de amor vivificante, puro, simple y suavísimo; o, lo que es lo mismo, ardiendo todas a una con ella en el volcán eterno de su caridad inmensa para servir de trono de gloria a la Trinidad Beatísima, cuyo nombre, tres veces santo, debe ser honrado de este modo eternamente.

Cada cual debe expresarse ante Dios según sus capacidades

4. No importa que no sepa decir al Niño lo que yo le digo, pues cada uno debemos pedir y alabar a Dios según el don que El nos da y en la medida y calidad que de El mismo nos viene. Poco o nada importa la frase; lo que importa es el infinito, puro y simplicísimo amor con que debemos decir la frase. A mis ojos, más vale la palabra «regruñir» que usted usa que todas las bellas frases del lenguaje que yo uso. A los ojos de Dios valdrá más el lenguaje de aquel que le ame más con mayor pureza y simplicidad más verdadera, en cuya competencia yo me declaro vencido con vivo dolor de mi alma.

⁵¹ Cf Mt 5, 8.

⁵² Cf. 1 Cor 2,9.

Bendito sea Dios, que me lo da a conocer y sentir, y benditas las almas nobilísimas de Jesús y María, que deseamos sean alabadas, amadas y bendecidas por todas las criaturas. Amén.

Cuando le moleste alguna tentación, no hay inconveniente en que la escriba. Esto no está prohibido.

Un ruin siervo de Jesucristo.

30-346

Vivan J. M. y J.
9 de junio de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El Niño Jesús sacramentado viva, reine y triunfe en nuestros corazones ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén .

Da gracias a Dios porque si dirigida le entiende

1. Me alegro mucho y doy gracias a nuestro Niño querido porque le da inteligencia de lo que le digo en mis comunicaciones cuando y como conviene para su gloria y provecho espiritual de usted. ¡Bendito sea el Niño amado de nuestra alma y bendita la Madre purísima que le lactó con su leche virginal!

Deseo de que todos conozcan las almas de Jesús y María

2. ¡Oh, qué deseo tengo de conocer, bendecir, amar, alabar y glorificar sus almas santísimas y que todas las criaturas las conozcan, bendigan, amen, alaben y glorifiquen, ya que en su piedad infinita nos han concedido que sean conocidos, bendecidos, amados, alabados y glorificados sus purísimos corazones!

¡Oh Niño mío, oh Madre bendita! ¿Cuándo, cuándo me concedéis y nos concedéis esta gracia, fuente fecunda y piélagos infinito de tantas otras gracias que derriten, deshacen y transforman las almas en vivas llamas de divino amor? ¿Cuándo, cuándo, Niño amado? ¿Cuándo, cuándo, Madre amada?

¡Oh amor, amor, que tu tardanza me hiere, y me hiere porque no me mata! ¡Oh amor, amor divino, ven, ven y acaba la obra que tu misericordia empezó, tu gracia prosiguió y espero que algún día podré decir tu bondad consumó! Así sea, así sea. Amén.

Disminuir para que Dios crezca en nosotros

3. Hija mía, eso quiero yo: que el Niño crezca en usted y en mí; en cada uno según su

gracia. Para que crezca mucho es preciso que nosotros nos achiquemos mucho, o, por mejor decir, nos anijemos mucho, siendo humildes, puros, sencillos, obedientes y amantes. Sobre todo, la humildad y el amor son las dos niñas de sus ojos. Ahora bien: queramos ser humildes y amantes con plena perfección para ser queridos por El como a las niñas de sus ojos.

Los "síes" de Dios

4. Entiendo, por la misericordia de Dios, lo que quiere decirme y darme a entender con la operación bendita de los tres «síes» que el Niño dijo u obró en el corazón de usted cuando iba leyendo o ya había leído la carta inflamada a que usted alude. ¡Oh bendita palabra! ¿Quién oyera con esta clase de palabra esta u otra semejante expresión: «Hijo mío, sé gran santo para mi gloria»?

Hija mía, hay unas palabras de Dios que obran lo que dicen (¡benditas palabras!); por eso sentía la acción de crecer de nuestro Niño querido a cada «sí» que pronunciaba⁵³.

Bendito sea mil y mil veces, pues El me movió a poner en aquella comunicación ternísima aquel «crece, crece», que tanto bien le hizo por la suma bondad y amor infinito del Niño amado. Pídale usted, por caridad para este pobre pecador, que me diga, si conviene, con esta clase de palabra: «Hijo querido, sé gran santo para mi gloria».

La ley de Dios descanso del alma

5. ¡Oh Señor, qué petición tan alta es ésta; sólo tiene parangón con mi miseria! Señor, Señor, oíd, oíd a vuestra sierva, si conviene; y, si no, ya sabéis que vuestra voluntad es mi ley, y en ella sola descansa mi alma. Amén.

Un ruin siervo de Jesucristo que siente mucho no ser santo.

31-356

Vivan J. M. y J.
6 de julio de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El Niño Jesús sacramentado y su Madre amorosísima nos concedan la gracia inefable de ser fidelísimos devotos y propagadores del culto y devoción que todas las almas deben rendir a sus almas santísimas. Amén.

Ser dócil instrumento en manos de Dios

⁵³ Cf. San Juan de la Cruz, *Subida al monte Carmelo* L.2 c.28 n. 2.

1. Hija mía, vistas sus dos cartas de 17 y 23 de junio último, paso a contestarlas, rogando al Niño divino que sea yo instrumento dócil, puesto en sus manos de amor, para decir a usted lo que convenga y como convenga para gloria de Dios y mayor unión de su alma con El.

Revelar al mundo el tesoro del amor

2. Gran consuelo es para mi alma que usted espere con plena confianza que el Niño querido de nuestro corazón nos ha de conceder, si le somos fieles, la gran misericordia de revelar al mundo el tesoro infinito de amor, gracias y misericordias que encierra su alma nobilísima para bien de los mortales, y especialmente para nosotros, por razones que el mismo Niño divino le dará a entender cuando y como convenga. ¡Bendito sea mil y mil veces, y su Madre también mil y mil veces bendita!

Querer y desear lo que dios quiere y desea

3. Hija mía, cuanto más humildes, humillados, obedientes, sencillos, amantes y confiados nos pongamos en sus divinas manos, tanto más pronto hemos de conseguir lo que con toda nuestra vida y alma le pedimos y deseamos. Sí, hija mía, sea su querer nuestro querer, sea su amor nuestro amor, y nada más.

Dios va creciendo en su dirigida

No extrañe oírle menos y sentirle más, ¡bendito sea!, pues siendo tan Dios antes como ahora, quiere obrar como Dios Niño, y bien habrá advertido que los niños, cuanto más niños, hacen menos y hablan más; pero cuanto más van creciendo, hablan menos y hacen más. ¿No ve usted que va creciendo?

El valor de la santa simplicidad

4. ¡Oh misterios del divino amor increíbles para el mundo, envanecido con su ciencia y prudencia, tan necias como decantadas! ¡Oh hija mía!, lloremos su ceguedad, y allá se las hayan con su hinchada ciencia y mesurada prudencia, ínterin nosotros nos las habemos con las hermosas virtudes de humildad, simplicidad, obediencia, paciencia, conformidad, confianza en Dios y, sobre todo, con las eminentes virtudes de fe, esperanza y caridad perfectísimas.

¡Ay, hija mía, cuán diferente sería el mundo si comprendiera bien lo que valen y lo que encierran, sobre todo, estas cuatro palabras: Caridad perfecta, santa simplicidad! Seamos, pues, hija mía, divinamente amantes y santamente simples.

Confiar en los corazones de Jesús y María

5. Demos gracias a Dios, porque mayo es para nosotros el mes de las grandes misericordias. Junio lo es también, y quién sabe si lo será más con el tiempo. Mucho espero de los corazones de Jesús y María. ¡Benditos sean mil veces! Amén.

Ser los unos para los otros instrumento de gracia

6. Gózome en el Señor, y me gozo con gran gozo, de que el divino Niño le dijera que fuera santa. ¡Bendito sea Dios! Si esta voz fue como yo me figuro y como yo deseo, bendito Dios, vuelvo a repetir, bendito Dios, y con esto solo me contento, porque esto solo se puede decir.

Le agradezco con toda mi alma que le pida todos los días nos haga santos. No deje de pedirlo muchas veces para este pobre pecador, ruin e inútil siervo de Dios. ¿Quién sabe si nuestro Niño divino querrá concederme esta inefable gracia, tomando a usted por instrumento cuando usted misma confiesa que este pobre pecador lo ha sido para gracias inefables que por medio de mí, aunque ruin, le ha concedido?

Deseos de ser santo

7. Bien sabe el Señor que, a pesar de verme cada día más ruin, miserable e imperfecto, no obstante, crece cada día más y más mi deseo de ser santo, y gran santo, para ser cada día más humillado por amor de mi Dios, ser perseguido por defender la gloria de su santísimo nombre y sellar con la sangre, que El mismo me ha dado, el testimonio de mi amor, que quisiera grabar a fuego en lo más íntimo de mi espíritu, vida, corazón y entrañas⁵⁴.

La regla perfecta es cumplir la voluntad de Dios

8. Hágalo el Señor, si así conviene, y, si no, cúmplase en mí su voluntad santísima conforme más le plazca, pues ésta es la más perfecta regla de todas las reglas y lo más perfecto de todas las perfecciones. ¡Bendito sea Dios y alabemos con todas las criaturas su santo nombre! Amén.

Es Dios quien da la luz

No se esfuerce en darme seguridad de lo que le pasa; porque, si el Señor no diera luz de viva fe y no diera ánimo a mi pobre corazón para pasar por tonto por su amor a los ojos del mundo, no diera crédito a lo que me dice y asegura.

Reconocer las maravillas que Dios hace en nosotros

9. En tiempo le dije: Prepárese para ver grandes maravillas de Dios. Por cierto tiempo las ha estado viendo y no las ha conocido; ahora el Señor va abriendo sus ojos espirituales y las va conociendo. Yo espero que las ha de conocer más, y ha de maravillarse de no haberse maravillado estando en medio de tantas maravillas.

Los corazones humildes morada de Dios

10. En mi humilde concepto, llegará día en que el Niño diga: «Mira y ve», y entonces el

⁵⁴ De manera vehemente expresa aquí Don Eladio su deseo de ser santo, llegando incluso a desear el martirio.

amor subirá de punto y la unión con El será más perfecta. Entre tanto ámele mucho con toda pureza y santa simplicidad, porque ya sabe que le tengo dicho que este divino Niño sólo vive de puro amor y habita en los corazones humildes y sencillos. ¡Bendito seas, Niño querido; bendito seas por siempre! Amén. ¿Cuándo habita tu espíritu dentro de mi pobre espíritu y éste vive y vive solamente de tu santísimo Espíritu?

Hablad, Señor, que vuestros siervos oyen⁵⁵ y tienen hambre y sed de ser con Vos un solo corazón y un solo espíritu. Amén.

Un ruin siervo de Jesucristo.

32-366

Vivan J. M. y J.
16 de agosto de 1875

Muy amada hija:

El Niño Jesús sacramentado y María, Madre del amor hermoso y de la santa esperanza, inflamen nuestras almas en la llama viva de su divino amor ahora y siempre para la mayor gloria de Dios. Amén.

Pedir con perseverancia

1. Hija mía, es preciso pedir mucho al Niño Jesús, porque, en mi pobre modo de entender, se acerca el tiempo de dar. Quien pide con fe viva y esperanza santa, cuanto pide, tanto alcanza, si no desfallece en pedir con afecto de hijo y se apoya y se une en espíritu y verdad a los corazones amorosísimos de Jesús y María, que continuamente piden por nosotros al Padre celestial.

Revelar al mundo las almas de Jesús y María

2. Pidamos, hija mia, al Padre celestial se digne concedernos la gran misericordia de revelar al mundo el tesoro de infinitas misericordias y de amor inmenso que encierran las almas nobilísimas de Jesús y María, cuya contemplación altísima, acción efficacísima y unión íntima, sublime, divina e inefablemente consumada está, por nuestros pecados, muy poco conocida, bendecida, alabada, glorificada, agradecida, amada y, en cuanto nos es relativamente posible, ayudados de la gracia, muy poco imitada, imitada e imitada.

Deseos de unirse a estas nobilísimas almas

¡Válgame Dios, hija mía! ¿Quién, quién me dará alas como de paloma pura, simple,

⁵⁵ Cf. 1 Sam 3,9-10.

amorosa y perfectísima para poder volar y descansar en el seno íntimo, amoroso y suavísimo de estas almas nobilísimas? ¿Cuándo, cuándo, espíritus purísimos, tocáis sustancialmente a mi pobre espíritu para que quede para siempre iluminado, purificado, derretido y transformado en llama viva de amor divino y suavísimo y plenamente asimilado al vuestro?

Publicar al mundo las misericordias infinitas de Dios

3. Ea, pues, Niño Jesús, Niño amado, por amor del alma purísima, humilde, fiel y amorosísima de tu querida Madre, paloma perfectísima, tócame, tócame, y mi espíritu, plenamente transformado, volará y descansará en el seno íntimo de vuestro espíritu, publicando y predicando a las naciones el tesoro inefable de vuestras misericordias infinitas, que tenéis preparadas para aquellos que con sus labios os honran y con su corazón os aman. Así sea, así sea, amén.

La voluntad de Dios medida de la santidad

4. Hija mía, no quiero que use esta fórmula de pedir: «Quiero ser más santa que nadie, si a Dios le place; como Dios mismo, sin más ni menos». Bien sé que en el sentido y simplicidad que usted la dice es buena; pero es susceptible de mala interpretación, con cierto resabio de soberbia.

Esta fórmula es más clara y perfecta: «Quiero ser tan santa como Vos queráis, Dios mío, y tan semejante a Vos como a Vos mismo os plazca, ni más ni menos. Vuestra voluntad es mi ley y la medida de mi perfección. Amén».

Apruebo el espíritu de lo restante de la suya.

Un siervo ruin del Niño Jesús.

33-376

Vivan J. M. y J.
10 de octubre de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El divino Niño sea con nosotros según más plazca a su voluntad santísima. Amén.

Necesidad de la simplicidad y pureza del amor

1. Hija mía, el divino Niño sólo vive de amor puro, simple, fiel y constante. Si quiere usted que no sólo viva, sino que crezca en donde sabe, es preciso que la pureza, simplicidad y fidelidad de su amor, de que El ha de nutrirse, crezca cada día más, hasta llegar a la medida, calidad y grado que El tenga decretado en su eterno beneplácito concederla.

Dios y el prójimo objeto de nuestro amor

2. El amor tiene dos objetos: primer objeto, Dios por sí mismo; así que debemos amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, espíritu y fuerzas⁵⁶, porque es infinita bondad, digna de ser infinitamente amada de todas las criaturas. Segundo objeto, nuestro prójimo por amor de Dios; así también debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios⁵⁷.

Características de la caridad

3. Quien ame a Dios y al prójimo, como he dicho, tiene caridad. Ahora bien: ¿quiere ver el retrato maestro que hizo San Pablo de esta caridad, para poder conjeturar si la tiene y para acrecentarla, mediante la divina gracia, cuanto esté de su parte? Pues mírela y remírela con ánimo de en ella crecer, para que así crezca el Niño divino sacramentado.

La caridad dice él- es paciente, benigna; no es envidiosa, ni temeraria, ni soberbia, ni ambiciosa; no busca su provecho, ni se mueve a ira, ni piensa mal, ni se goza de la iniquidad, antes bien se goza de la verdad; todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. Hasta aquí el santo apóstol⁵⁸.

Camino para llegar a la unión espiritual

4. Pues bien, hija mía; procure usted y procuremos ambos copiar, con toda pureza, simplicidad y fidelidad, este retrato divino en todo nuestro ser hasta el fin de nuestra vida; y no dudemos que nuestro divino Niño crecerá en nosotros hasta llegar aquel momento feliz en que celebre con nuestras almas aquel místico matrimonio espiritual, en que seamos una misma cosa con El por plena transformación y unión pura, simplicísima, sobrenatural y perfectísima de amor en esta vida, para proseguirlo después eternamente en la otra, por los siglos de los siglos, por su misericordia infinita y por la especial protección de nuestra bendita Madre María. Amén, amén.

Deseos de amar a Dios

5. Así lo pido. Así piadosa y firmemente lo espero. Así deseo vivir para únicamente amar, porque vida sin tal amor es fuerte tormento de muerte.

¡Oh amor de mi Dios puro, simple, fiel y constante, ven, ven; vive y reina en mí hasta mi muerte!

Apruebo la suya. Me alegro del oficio que desempeña siendo guardia de honor del gran Rey y del más amante Esposo⁵⁹. Hija mía, a amar para que el Niño crezca. Amén.

⁵⁶ Cf. Dt 6,5; Lev 19,18; Lc 10,27.

⁵⁷ Cf. Sto. Tomás, *Summa Theologica* 2-2 q.25 a.1 ad 3.

⁵⁸ Cf. 1 Cor 13,4-6.

⁵⁹ Las palabras de Don Eladio: "Me alegro del oficio que desempeña, siendo guardia de honor del gran Rey",

Un ruin siervo de Jesús sacramentado.

34-387

Vivan J. M. y J.
3 de febrero de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

Las almas nobilísimas de Jesús, María y José sean benditas, alabadas, glorificadas, amadas e imitadas por todas las criaturas, especialmente por usted y por mí, sus ingratos siervos. Amén.

Permanecer en adoración del Niño Dios

1. Hija mía, mucho me regocija y consuela en el Señor el que ya que por mi miseria y por otras causas no pueda estar yo tan fijo en la humilde, reverente, amorosa y perpetua adoración del Niño Dios sacramentado, al menos lo esté usted, movida de mi consejo, haciendo la composición de lugar de los dos espíritus, que pido al mismo Niño con todas las veras de mi alma los transforme pronto en espíritus seráficos inflamados en las vivas, puras y suavísimas llamas de su amor, y todo para su mayor honra y gloria.

Las misericordias inauditas de Dios

2. Sería gran misericordia del divino Niño sacramentado que realmente fuese lo que piadosamente cree de los dos espíritus. A mí me parece y creo firmemente que, si las almas correspondiesen a la fineza del amor con que nuestro amado Niño las ama, reservadas tiene misericordias inauditas y pruebas misteriosas de amor con que iluminarlas, acariciarlas, sublimarlas, fortalecerlas, vivificarlas y transformarlas en viva y perfecta imagen suya.

Si tales misericordias no las hace, la culpa es nuestra; nosotros somos los que le cerramos las puertas de nuestro corazón y los senos íntimos de nuestra alma.

¡Oh, cuántas veces espera con paciencia y llama humildemente a la puerta de nuestro corazón para ver si le damos entrada y queremos darle morada en nuestra alma!

responden a las que esta religiosa escribía el 1 de Octubre: "Padre, yo, como enferma, si no se me ofrece cosa, estoy en el coro o tribuna hasta comer; después de comer visito el Santísimo; a la una me vuelvo a visitarlo hasta las tres, y a las cuatro y media me vuelvo hasta que cenamos o colación; después visito otra vez y después acostarme. Padre, allí y en todas partes oro y pido por todas las cosas que usted me manda y de mi obligación (*Fotocopia: AG-JST,EMS-CP, f-1 p.107*).

Diso solicita pacientemente nuestro amor

3. ¡Oh humildad! ¡Oh paciencia! ¡Oh amor inmenso de mi Dios! ¡Cuántas, cuántas veces me has solicitado, llamado, acariciado, regalado, y yo ingrato, no he querido corresponder, abrir, amar y bendecir a quien tanto me ama; que me lleva escrito en sus palmas con tinta de su sangre; en su corazón, con punzón de fuego inextinguible de su amor, y en su alma, con la saeta inflamada, viva, penetrante y perpetua del deseo ardiente de hacerme su imagen viva y su semejanza perfecta!

Ser luz, fuego y llama en el seno de la Iglesia

4. ¡Oh Jesús mío, Amor mío y Vida mía, cese ya mi ingratitud para siempre y sea el hombre instrumento vivificado y vivificante puesto en tus manos para hacer tus voluntades según tus misericordias ocultas! Pon tu Corazón en mi pobre corazón, y tu Espíritu en el seno de mi espíritu, y di, Señor, con palabra sustancial: «Sé luz, fuego y llama en el seno de mi Iglesia».

Ser para todos luz, fuego y llama

Sí, Jesús mío, yo deseo hacerte violencia mediante mi humilde oración para que, siendo como soy, lodo y estiércol ante tus divinos ojos, solamente en Ti, contigo, por Ti, para Ti y según más plazca a tu voluntad santísima sea para el gran mundo de las almas luz de oración permanente, fuego de caridad inextinguible y llama viva y eterna del cielo puro de tu gloria.

Conocernos y conocer a Dios

5. ¡Bendito seas, Señor; bendito, bendito y bendito! Tú bien me conoces. Yo te pido humildemente conocerme y conocerte; conocerme, para despreciarme y amar mi menosprecio; conocerte, para amarte más y más, y cada vez con mayor pureza, y cada vez con más santa simplicidad.

Lodo con deseos de dar gloria a DIos

En fin, Señor, lodo y lodo, y nada más; pero este lodo tiene hambre y sed de daros gloria, porque así, cuando os la dé, tendrá que exclamar el mundo descreído: «obra del omnipotente es», y así no seré ladrón de vuestra gloria. Amén, amén.

Dios escucha a quien pide con humildad

6. Hija mía, el divino Niño da a quien le pide con humildad profunda y amor puro de sola su gloria. Pues bien: pídale, con audacia santa, amor puro y más puro amor por sólo darle gloria y más gloria; y, si esto hace, verá, o, mejor dicho, sentirá, que el divino Niño crece, y, creciendo El, crece usted en su amor.

La perfección operación de suma y resta

7. No se olvide al propio tiempo de lo que ya tengo dicho en otras ocasiones; a saber: que si en la balanza del divino amor queremos que suba mucho el platillo de este amor, es absolutamente preciso que baje mucho el platillo de nuestro amor propio⁶⁰.

De otro modo: el gran problema de la perfección cristiana tiene su solución en una operación de suma y resta; a saber: consiste en atesorar el alma la mayor suma de amor de Dios y de su prójimo por amor de Dios, y en obtener la misma mayor resta de su amor propio desordenado, impelida también por el mismo amor de Dios.

Corteza y médula de la cruz

8. Mucho me alegro en que padezca como padece y por amor de quien padece. La cruz es el lecho florido del divino Esposo. ¿En qué otro lecho podrá descansar mejor quien aspira a ser, con la gracia divina, una buena y perfecta esposa?

El árbol de la cruz contiene mirra y miel. Su corteza destila mirra para la flaqueza de nuestra carne. Su corazón o tuétano es miel suavísima que alimenta y fortifica nuestro espíritu para pelear las batallas de nuestro Dios y Señor. Quiera El, por su misericordia infinita, concedernos la victoria final. Amén.

J., ruin siervo de Jesucristo.

1ª. Todo por amor.- 2ª. El amor se aprende en la oración.- 3ª. Todos pueden y deben orar.- 4ª. Tres clases de oración.- 5ª. La Virgen y San José, maestros de oración.- 6ª. La revelación de las almas de Jesús y María. Advertencia.

35-396

Vivan J. M. y J.
4 de abril de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

Las almas benditas y nobilísimas de Jesús y María sean conocidas, bendecidas, alabadas, glorificadas, servidas y amadas de todas las criaturas ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

He leído con atención sus dos comunicaciones del 11 de febrero último. Mucho tienen que contestar, pero no puedo hacerlo tan lato como es mi deseo por no tener tiempo. Además, sustancialmente ya le tengo dada la doctrina que pudiera darle en ésta en mis comunicaciones anteriores. Es bien cierto que no quisiera que éstas se concluyeran, y mucho menos por mi culpa.

⁶⁰ Es frecuente en Don Eladio, la utilización del ejemplo de los platillos de balanza, para comparar el peso del amor de Dios y el peso del amor propio.

Dejemos obrar al Niño Dios, y El lo dispondrá todo según más conviniere para su gloria y nuestro bien.

Esto dicho, haré algunas breves indicaciones, deseando que agraden a nuestro divino Niño.

Todo por amor de Dios

1ª. No pierda, hija mía, jamás de su vista espiritual que nuestro lema final es «Todo por amor y sólo por puro amor de Dios». Así crece nuestro divino Niño.

El amor se aprende en la escuela de la oración

2ª. El amor puro de Dios es la ciencia de las ciencias. Esta ciencia no se aprende pronto y bien sino en la escuela de la oración. Consecuencia: oremos mucho y bien para henchirnos pronto y bien de esta ciencia sobre toda ciencia.

Quien tenga corazón puede orar

3ª. Orar no es articular palabras muchas ni decir sublimes discursos,⁶¹ orar es levantar nuestro corazón a Dios pidiéndole beneficios espirituales y corporales (si éstos convienen), y sobre todos el don del divino amor. Por tanto, todas las criaturas racionales, por muy ignorantes que sean, deben aprender a orar, y nadie debe excusarse diciendo que no sabe ni puede, pues ninguno hay en esta vida mortal que viva sin corazón; y, teniendo corazón, tiene todo lo necesario para orar, y, en su consecuencia, para poder y deber afiliarse en la bandera «Todo por puro amor de Dios mediante la virtud de la oración».

Distintos modos de orar

4ª. Si el corazón ora solo, he aquí la oración mental; si al corazón se une la palabra de la boca, he aquí la oración vocal; si al corazón se une la obra, he aquí la oración operativa, activa o de virtudes; si el corazón se siente interiormente recogido, de modo que más recibe que da, y en lo mismo que da conoce muy bien que es de aquello que sin trabajo recibe, es oración infusa y sobrenatural, cuyos grados tengo explicados en otra parte y ahora no puedo detenerme a explicar⁶².

Consecuencia: que todos podemos y debemos orar para llegar a poseer la ciencia del divino amor, sin la cual nadie se puede salvar, puesto que todos tenemos medios para ejercitar estas clases o especies de oración antedichas.

La Virgen y San José, maestros de oración

⁶¹ Cf. Mt 6, 7-8.

⁶² Explicó los grados o caminos de oración en el escrito *"Breve Bosquejo de la virtud de la Oración"* en: *Como un Grano de Mostaza, Madrid 1989*.

5ª. Quien quiera aprovechar mucho en orar y amar sea muy devoto de la Virgen y San José, pues ambos son maestros consumados de oración y divino amor. Quiero que esta devoción sea cotidiana; el que la practique lo verá por experiencia; verá que aprovecha.

Conocer las almas de Jesús y María

6ª y última por hoy. Para los últimos tiempos (en cuyos principios y algo más nos hallamos), entiendo que el Señor tiene reservada una gran misericordia, fuente fecunda de la manifestación de su divino amor. Esta misericordia entiendo que es «la revelación, o sea, manifestación al mundo (y muy especialmente a las almas espirituales, a las almas dadas a la oración, a las almas que aspiran a vivir de puro amor divino) de su alma nobilísima, y también la de su Madre, que es Madre de amor y santa esperanza.

Esta inteligencia y consoladora esperanza abrigo en lo más íntimo de mi corazón y de mi alma. Dios quiera abreviarnos el tiempo. Oremos.

Apoyar nuestra oración en Jesucristo Dios-Hombre

La oración es la palanca omnipotente que ha de levantar hasta el cielo el gran mundo de las almas una vez que éstas la apoyen en el punto inmovible e invencible del alma nobilísima y Espíritu de fuego del Hombre-Dios, esto es, Jesucristo, nuestro divino Maestro y amabilísimo Salvador.

De Jesús hombre-Dios a la Trinidad

¡Oh, qué escala tan hermosa y amorosa hay en esta sencilla y sublime gradación: llagas, corazón, alma y espíritu de Jesús; y después, después cielo de luz infinita e increada, fuego de amor inmenso en llama viva, océano de gozo que regala y nunca cansa, Dios Uno y Trino; en fin, que siendo como es, el que es, eternamente es el mismo puro amor en acción, o, como dicen los teólogos, acto purísimo de amor.

Nada más de indicaciones. Oiga estas advertencias.

Entiendo lo que me dice con el subir de la leche; bien ve que allí cuece y sube, y, por tanto, crece o se dilata. Así también el corazón. Bendito sea Dios.

No recuerdo la señal de que me habla ni entiendo la letra que pone usted en el papelito separado. Vuélvamelo a decir y le diré lo que entienda. Entretanto esté tranquila.

Amor desordenado es el que tiene la criatura a Dios, a si misma y a su prójimo, sin seguir en ello lo que la ley y voluntad de Dios le ordenan sobre este punto.

Basta por hoy. Amemos mucho al Niño.

Un ruin siervo de Jesús sacramentado.

36-404

Vivan J.M. y J.
27 de abril de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine plenamente en nuestras almas. Amén.

Pláceme en gran manera el espíritu de la segunda llana de su carta, donde me enumera algunas de las peticiones que hace para sí y para todas las criaturas.

El camino de las virtudes, camino seguro

1. Me agrada en alto grado que pida al divino Niño la virtud de la humildad con profundas raíces, una mansedumbre sin igual, fortaleza de la gracia, audacia santa, amor puro de Dios, y mucho, y otras cosas a este tenor.

Este es camino bueno y seguro y por él nadie se pierde, y mayormente pidiendo también, como pide, amar a Dios puramente hasta su muerte.

Manifestaciones y alegrías sensibles

2. Ahora vamos a otras cosas, especialmente a una sobre la cual entiendo que hay algo de apego sensible. Bien sabe que me agrada en gran manera el divino Niño, pero una cosa es El y otra las manifestaciones y alegrías de El. En amar mucho con la mayor pureza al Niño no hay peligro y nadie se pierde por esto, antes bien es camino muy alto y muy seguro para llegar a unión perfecta con nuestro Dios inefable, Uno y Trino, abismo de luz, amor y gozo sempiternos; mas en amar, desear, pedir, apetecer y gozar sus manifestaciones y alegrías sensibles suele haber por lo regular gran peligro de extraviarse el alma por el apego o adhesión sensible, que suele principiar por poco y bueno, para concluir con mucho y malo.

Las manifestaciones sensibles no son camino seguro

3. Por tanto, entiéndame bien: quiera mucho, mucho, al Niño Jesús, cada vez con mayores creces y mayor pureza, mas no quiera tanto, ni apetezca tanto, ni se goce tanto con sus gracias, manifestaciones y alegrías sensibles, porque éste no es camino seguro; hay en él mucho peligro; suele embarazarse el alma, sensibilizarse en vez de espiritualizarse y quizás, si a tiempo no se remedia el mal, venir a perderse en un mar de dudas, ilusiones y confusiones⁶³.

⁶³ La excesiva simplicidad de esta Religiosa le llevaba a veces a desear o imaginar visiones o sucesos extraordinarios, Don Eladio la previene de los peligros que puede encontrar en el apego sensible a estos fenómenos.

El demonio le puede pintar un Niño Jesús ficticio

4. Por otra parte, el demonio es sumamente listo, y no dudo que sabe ser buen pintor. ¿Quién sabe si jugará con usted llenándola de ilusiones y pintándola un Niño Jesús ficticio, muy bonito?

Yo principio a temer, o, mejor dicho, principio a crecer en temor, que vengo sintiendo hace algún tiempo, viendo sus frecuentes manifestaciones y alegrías.

Humildad y obediencia

5. Humíllese mucho, ame mucho a Dios por Dios y obedezca con fidelidad y prontitud a lo que se le mande, y confíe que, si ello no es obra de Dios, el diablo no resistirá esta constante prueba.

Escriba lo que sienta y calle.

J.

37-411

Vivan J. M. y J.
20 de junio de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El Niño Jesús sacramentado nos conceda la gran misericordia de que su alma nobilísima y la de su bendita Madre sean conocidas, alabadas, amadas y glorificadas por nosotros y por todas las criaturas en el tiempo y eternidad. Amén.

Discercción en las oraciones

1. Ya veo cuántas oraciones tiene y dice diariamente. Como usted se encuentra enferma de una manera especial, quiero decir, como se halla enferma sin que el corazón y cabeza estén enfermos, no hay inconveniente en que se ocupe de este modo, antes bien es sumamente loable.

Mas es necesario que lo haga con discreción. Esta discreción consiste en saber y querer tomar y dejar tales o cuales devociones en ciertos días, cuando el Señor nos convida consigo mismo directamente a puro ejercicio de amor; porque entonces el recitar oraciones es poner obstáculo a la acción de Dios.

Dejar obrar a Dios, Él es el Señor

2. Del mismo modo, cuando en una sola oración Dios nos detiene y hace saborear su

espíritu suavísimo, no debemos dejarla y pasar a otra, a no ser que sea rezo que nos obligue; en cuyo caso se deja, si se puede, a Dios en aquella oración de devoción para buscarle en la oración, obra o sufrimiento adonde nos llama su voluntad por obligación. Si no podemos porque El se apodera plenamente de nosotros por oración unitiva, entonces digo que no hay más que dejar obrar a Dios, porque tal es su voluntad y El es el Señor.

Dejarnos transformar en Cristo para alabanza de la Trinidad

3. No hay inconveniente en que bese la estampita que me dice. También creo firmemente que «la oración es la palanca omnipotente que la misericordia de Dios ha puesto en nuestras manos para que, apoyándola en el Espíritu de su amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que es el punto de apoyo inmutable e invencible, levantemos nuestra alma y el gran mundo de las almas de la tierra al cielo; y allí levantadas, correspondiendo a la acción del gran motor que es el Espíritu Santo, nos dejemos y se dejen ellas ser transformadas en espíritu viviente y perfecto de Cristo, para ser en el tiempo y eternidad trono refulgente e inflamado de caridad inmensa, que es Dios Uno y Trino, a quien todas las criaturas debemos dar gloria, honra, honor, bendición, alabanza, amor y acción de gracias por los siglos de los siglos. Amén, amén, amén».

Pidamos con humildad y sin cesar al Señor que revele su gran Espíritu para que nos enseñe y dé este gran espíritu de oración.

Humíllese y obedezca mucho por amor de Dios.

J., hambriento de oraciones.

38-428

J.M.J.

14 de septiembre de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine en nuestras almas. Amén.

La obediencia camino seguro

1. Algo más conforme quedo con la explicación que da para manifestar que no fue su intención desobedecer a T. También apruebo su prontitud en pedirle perdón. Siga en todo pendiente de la voluntad de T, porque no hay camino más seguro para llegar al cielo que el de la humilde obediencia a nuestros superiores, por amor de Dios, en todo lo que no es contrario a este mismo amor.

Antes de actuar reflexionar o pedir consejo

2. Usted conoce que algunas veces, por su poco discurso, dice y hace sin malicia algunas

cosas que no conviene decir ni hacer. Pues bien: ¿qué remedio hay para esto? Este, que es muy sencillo: si la cosa es de poca importancia, despreciarla y no decirla ni hacerla, y así no yerra; si es de importancia, bien cerca tiene a T; pregúntela qué es lo que debe decir o hacer, y, diciendo o haciendo lo que le diga, agrada a Dios por su humildad, obediencia, sumisión, amor y otras mil virtudes que en esto van envueltas.

Entiendo que no hay necesidad de que confiese dicha falta de obediencia, porque no fue su intención desobedecer, y donde no hay voluntad ni intención no hay pecado.

Jesús nos ha redimido con fatigas y dolores

3. Tiene razón. Ahora que ya está avanzada en edad y enferma, ¿había de desagradar a Dios? He aquí, hija mía, por qué me afligía el alma ver el rumbo torcido que empezaba, y como buen padre y pastor que quiero ser de las hijas y ovejitas que el Padre y Pastor celestial ha encargado a mi cuidado y custodia, por eso me lastimé y la reprendí en mi anterior, como estoy dispuesto a lastimarme y reprenderla siempre que conozca que el enemigo me la quiere arrebatar.

Hija mía, has costado muchos sudores y fatigas, muchos dolores y penas a mi amado Jesús para redimirte, salvarte, llamarte y escogerte para esposa, y yo, siervo de la casa de este gran Padre de familias, ¿no había de gemir y sentir que tanto bien se malograra?

Pues bien: gracias a Dios has oído mi voz; todo ello ha sido una mala inteligencia y quedo tranquilo.

Humildad, caridad y obediencia

4. Sólo te encargo, hija mía, mucha humildad, mucho amor de propio menosprecio, obediencia ciega al superior, caridad en las faltas de los demás, cien ojos para ver tus propias faltas, confesándolas con humildad y contrición, arrepintiéndote de ellas, y gran confianza en Dios.

J., pobre pastor que quiere guardar bien sus ovejas.

39-440

Vivan J. M. y J.
Enero 5 de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El Niño Jesús sacramentado aliente y viva en nuestro pecho para gloria de Dios y perfección de nuestras almas. Amén.

1. Mucho siento haber tardado tanto en contestar a su carta del 19 de noviembre último. ¡Cómo ha de ser! Pida a nuestro Niño amado que sólo me ocupe en las cosas que más le agraden,

y de este modo daré de mano a algunas que quizás no sean tanto de su beneplácito.

Advertirá a su dirigida de las faltas que descubra en ella

2. No rasgue ninguna de mis cartas sin mi permiso y el de T. Por esta vez pase, porque lo hizo sin conocer las consecuencias⁶⁴ Quedo tranquilo en lo que toca a no haber faltado a la obediencia (con advertencia) a T; y en lo que a mí toca, puede estar segura que, apenas conozca una falta, se la diré por caridad, para que la remedie con la gracia de Dios, pues la quiero pura y perfecta para gloria de Dios Uno y Trino y transformada en viva imagen y semejanza de Jesús-Niño por la intercesión y protección de la Virgen y San José, nuestros amantísimos guías y protectores.

Aguinaldo al Niño Jesús

3. ¡Oh María! ¡Oh José! ¿Cuándo nos alcanzaréis la gracia inefable de que nuestro corazón, alma y espíritu vivan solamente en el Niño Jesús o, mejor dicho, que el Niño Jesús viva, aliente y tenga sus delicias en el centro de nuestro corazón, alma y espíritu? ¡Oh, qué aguinaldo tan rico sería esto! ¡Oh Jesús Niño, nosotros no tenemos aguinaldo más rico que ofrecerte con humilde y puro amor que nuestros pobrecitos corazones, almas y espíritus! Recíbelos tú, Niño divino, como aguinaldo pobrecito que con santa simpleza y amor sencillo te ofrecemos por mano de tus padres amorosísimos y también queridos padres nuestros. Ea, pues, Niño Dios, tuyos son y para siempre; aceptadlos por vuestro amor, y en nosotros viva y reine, more y tenga sus delicias Aquel que es real y verdaderamente Dios e Hijo de Dios. Así sea, amén, amén.

Poder de la oración

4. Sea muy humilde, obediente y paciente hasta la muerte por puro amor de Dios. Desconfiando de sí misma, confíe plenamente en Dios y ore continuamente, porque la oración continua, bien hecha, cuanto pide tanto alcanza.

El seguro camino de la obediencia

5. Apruebo que esté pendiente de T. El camino de santa obediencia es totalmente seguro; quien marcha recto por él jamás puede perderse. El Niño Jesús sacramentado es vivo ejemplar de santa obediencia; mírele usted dispuesto a salir, entrar, estarse quieto e ir a donde le lleven... ¡Qué obediencia y qué humildad!

Dice usted que el 27 de abril la dije que escribiera lo que sintiera y callara. Esto no lo entiendo. Usted lo explicará. Si J soy yo, dígaselo a T. Si ésta dice que me lo diga, me lo dice, y, si la dice que lo guarde hasta que vaya, lo calla.

⁶⁴ Hemos dicho ya que algunas cartas de dirección debieron perderse. Nos consta por esta comunicación que Sor Rosa Agustina rasgó algunas. Don Eladio le advierte que no vuelva a hacerlo al menos que él y la priora se lo autoricen.

No debe inquietarnos en qué grado de amor u oración nos encontramos

Los grados de amor no necesita saberlos, ni tampoco los grados de oración infusa, dadas sus circunstancias. Piense, hable, desee, obre y sufra por puro amor de Dios según su voluntad santísima, y tiene altísimo grado de oración y de amor divino.

J., ruin siervo de Jesús Niño.

40-446

Vivan J. M. y J.
6 de febrero de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El Niño Jesús sacramentado se digne comunicar a nuestras almas el fuego de su divino Espíritu para su mayor gloria y honra. Amén.

Perseverar en la oración

1. Hija mia, es preciso perseverar en pedir lo que le tengo encargado en la composición de lugar consabida. Nuestra vida es breve; pronto moriremos, y sería muy sensible que por nuestra negligencia retardase el Señor hacer al mundo tan gran misericordia. El quiere que se le pida con humildad y confianza, con piedad y perseverancia, apoyándonos en el Corazón de su Hijo unigénito, nuestro Salvador amabilísimo.

El mndo será regenerado por el Espíritu

2. Ya sabemos que la verdadera esperanza, cuanto espera tanto alcanza. Oremos, pues; esperemos con plena confianza en El, y no dudemos que el gran mundo de las almas será nuevamente regenerado por el soplo amoroso y vivificante del gran Espíritu de Cristo.

Estar dsipuestos a aceptar sufrimientos

3. Doy gracias a Dios porque ha entendido el espíritu de mi comunicación anterior, y esto me llena de gozo de espíritu. Me agrada mucho que quiera vivir y morir humilde, paciente y obediente, hasta sufrir, si necesario fuera, muerte de cruz por puro amor de Dios, para su mayor honra y gloria y según mas agrade a su voluntad santísima.

Dejarse en las manos de Dios Niño sin condiciones

4. Déjese del todo en las manos purísimas e inocentes de nuestro Niño Dios amorosísimo, entregándole plenamente su corazón, alma y espíritu para que El haga de usted lo que quiera, como quiera, cuando quiera, ahora y siempre, entrando y saliendo, comprimiéndola y dilatándola, viviendo, reinando, gobernando y poseyéndola en absoluto y sin condición alguna.

5. ¡Oh Jesús-Niño!, hacednos esta gran misericordia de vivir y reinar en nosotros, dirigirnos y gobernaros de tal modo que podamos decir con santa simplicidad: «El Señor nos rige y gobierna en todo, sin que nos falte nada, y El mismo nos pone en medio de pastos abundantes para nuestra alma»⁶⁵.

Recuerde en sus sufrimientos los de Cristo

6. Si cuanto sufre en su enfermedad lo sufre por puro amor de Dios, en unión de los dolores de nuestro Señor Jesucristo, no dude que esto es oración muy subida y agradable a los ojos de Dios.

Cuando sienta fatiga en el pecho y arroje sangre por la boca, acuérdesse de la agonía de nuestro amado Jesús y de que por nuestro amor derramó hasta la última gota de su sangre.

Orar y amar misión importante en la vida

7. En vida y en muerte permanezcamos unidos en donde y como usted sabe. Orar para saber amar y amar hasta arder en llamas vivas de amor para dar gloria eterna a Dios, cumpliendo en todo y siempre su voluntad santísima: he aquí nuestra misión principal sobre la tierra.

Quedo enterado de lo restante de la suya. El torrente de voz crecerá a medida que crezca en usted el divino y puro amor.

El predilecto manjar de Dios es puro e inmenso amor.

J.

41-455

Vivan J. M. y J.
3 de abril de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo nos una cada vez más con nuestro Niño Jesús sacramentado amándole con puro amor.

Aproveche el tiempo de soledad

1. Hija mía, ya que el Niño Jesús le hace la misericordia de tenerla como la tiene, pudiendo estar tan a solas con El, sin que nadie la moleste, déle muchas gracias y alabanzas y

⁶⁵ Cf. Sal 22, 1-2.

dígale muchos actos de amor por usted y por mí y por todas las criaturas. No se sabe el bien grandísimo que es la soledad material, y mucho más la soledad espiritual, para crecer en amor de Dios hasta tanto que se pierde.

Descubrir a Dios en la soledad

2. Es cierto que no hay bien tan apetecible como estar siempre en donde y como Dios quiere para lo que y por lo que quiere; pero no se puede negar que es gran misericordia la que hace el Señor a las almas que conduce a soledad material y espiritual, para que allí, sin estorbo de criatura alguna y negocio alguno, pueda decir el alma a su Dios: «Mi Amado para mí y yo para mi Amado»⁶⁶.

Dar a conocer al mundo el alma de Jesús

3. Me alegro de que no se olvide de pedir diariamente a nuestro Niño que se digne revelar al mundo el culto especial de su alma nobilísima. Esta gracia es muy necesaria hoy para conversión de los pecadores, por haber caído éstos en el profundo abismo de la indiferencia religiosa y haberse entregado al culto de sí mismos, proclamando su soberana independencia en todo, que es la quintaesencia del espíritu satánico⁶⁷.

Será el Espíritu quien conceda este conocimiento

4. Esta gracia ha de obtenerse, al fin, por pura bondad del Espíritu Santo, si las almas se la piden con perseverancia en oración continua, santo retiro, espíritu mortificado y unión perfecta de nuestro corazón con el de Jesús, como víctimas dispuestas al sacrificio perpetuo de adoración, amor, acción de gracias y alabanzas.

No puedo explicar tanto como entiendo respecto a este punto, y entiendo que todo ello es nada en comparación de lo que es en sí y de lo que otras almas mil veces más puras que la mía entienden y entenderán con el tiempo. ¡Bendita sea la misericordia de Dios!

Riquezas que encierra el alma de Jesús

5. ¡Oh, hija mía, cuán infinitas y ricas son las gracias que el Señor tiene atesoradas para las almas que procuren la gloria y honra del alma santísima de Jesús, que, anegada en el piélago infinito de su humildad, del amor divino y del celo de la gloria de nuestro Padre celestial y salvación de sus hermanos, está oculta e ignorada de casi todas las almas hace ya dieciocho siglos y medio!

Admiración ante las actitudes internas de Jesús

6. ¡Ay, hija mía, me confunde y anonada una humildad tan silenciosa de más de

⁶⁶ Cf. Ct 6, 3.

⁶⁷ Con breves retazos describe, la situación de la sociedad de su tiempo.

dieciocho siglos! Me derrite y abrasa un amor tan inmenso y al propio tiempo tan amigo de la vida interior, espiritual y oculta. Me inflama y hace suspirar con gemidos de fuego espiritual al ver un celo tan intenso y tan oculto, tan solícito por la gloria de su Padre y bien de sus hermanos, y tan olvidado y descuidado de sí mismo.

Deseos de que el Espíritu revele a los hombres a Jesús

7. ¡Oh, Jesús mío, Jesús mío!, ¿no es llegada ya la hora de que el Padre celestial vuelva por vuestra honra y cele vuestro honor? ¿No es llegado el momento de que el Espíritu Santo derrame sobre las almas el don de piedad para que te conozcan, te amen, se penetren de tu mismo espíritu y te den a las claras honra y gloria? ¿No es llegado el instante feliz de manifestar al mundo de los espíritus la plenitud de tu espíritu de piedad, que envuelve o encierra dentro de sí todas las virtudes, y especialmente la oración, mortificación y devoción por puro amor de nuestro Padre celestial, por complacerle y darle gloria y honra, cumpliendo en todo su voluntad, tan adorable como amorosa?

Deseos de entrega a Dios

8. ¡Ay, Jesús mío, dejadme suspirar y gemir! ¡Dejadme llorar y clamar! ¡Dejadme llamar a la puerta! ¡Dejadme, en fin, deciros como aquella gran sierva vuestra!:

"Vuestro soy, para Vos nací.
¿Qué queréis, Señor de mí?
Majestad, suma grandeza, eterna sabiduría,
Bondad suma al alma mía, Dios, un ser, poder y alteza,
mirad la suma vileza de este que se ofrece así.
Vuestro soy, etc.

Vuestro soy, pues me criasteis;
vuestro, pues me redimisteis;
vuestro, pues que me sufristeis;
vuestro, pues que me llamasteis;
vuestro, pues me conservasteis;
vuestro, pues no me perdí.
Vuestro soy, etc.

Veis aquí mi corazón; yo le pongo en vuestra palma,
mi cuerpo, mi vida y alma, mis entrañas y afición.
Luz, Esposo, Redención, pues por vuestro me ofrecí.
Vuestro soy, etc.

Si queréis que me esté holgando, por amor quiérome holgar.
Si me mandáis trabajar, morir quiero trabajando.
Decid dónde, cómo o cuándo; Decid, dulce Amor, decid.

Vuestro soy, para Vos nací.

¿Qué queréis, Señor, de mí?⁶⁸

9. Concluyo encargándole mucho:

1º. Que apruebo el espíritu de la suya.

2º. Que no cese de pedir que me haga santo; pues, aunque soy pecador, y grande, deseo de corazón ser santo; y, si el Niño amado quiere y yo le soy fiel, lo he de ser, porque El suplirá mi gran flaqueza.

3º. Que pida mucho el don de oración para todas las almas, tanto justas como pecadoras, porque la oración de corazón es camino, luz, aliento, manjar y prenda de vida eterna.

Un ruin siervo de Jesucristo.

42-463

Vivan J. M. y J.
25 de abril de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo, maestro consumado de puro amor, nos una con nuestro amado Niño Jesús sacramentado con lazo de amor de unión íntima, consumada ahora y siempre. Amén.

Aprovechar la enfermedad para gloria de Dios

1. Sé, hija mía, por T,⁶⁹ y también porque tu última comunicación lo manifiesta, lo muy delicada que te encuentras.

No dudo que tu penosa enfermedad será continua ocasión, que sabrás aprovechar para dar gloria a Dios, bendiciéndole y amándole en medio del fuego de tu tribulación.

Dios está con los que sufren

2. Nuestro Dios de amor está siempre con aquellas almas que le bendicen y aman en sus tribulaciones⁷⁰. Invócale y ofrécete tú, hija mía, con corazón puro y sencillo, diciéndole de todas

⁶⁸ Cf. Sta. Teresa, *Poesías*, 5. Reproduce las estrofas 1,2,4 y 9, poniéndolas en masculino y alterándolas un poco.

⁶⁹ La letra T corresponde a la priora, Madre Basilisa Dolores de San Antonio.

⁷⁰ En los momentos en los que la enfermedad de esta religiosa se hace más crítica, Don Eladio acentúa su paternal afecto hacia ella mostrándole la amorosa bondad de Dios y disponiéndola para dejarse plenamente en sus manos.

veras:

"Vuestra soy para Vos nací.
¿Qué queréis, Señor, de mí?
Dadme muerte, dadme vida,
dad salud o enfermedad,
honra o deshonra me dad,
dadme guerra o paz cumplida,
flaqueza o fuerza a mi vida,
que a todo diré qué sí.
Vuestra soy, para Vos nací.
¿Qué queréis, Señor, de mí?"⁷¹

El Niño Dios actuará como convenga

3. Así, hija mía, esto dicho con acento humilde, contrito, amoroso y sencillo, no dudes, hija mía, que será como flecha penetrante de abrasado amor que traspasará el ternísimo Corazón de nuestro amado Niño Jesús sacramentado, y El obrará en ti según más convenga para su gloria y para tu bien, cuyas dos cosas anhela este su pobre ministro y tu pobre padre espiritual con todas las veras de su alma.

4. Hija mía, ora vivas, ora mueras, no te olvides de ayudarme a la gran empresa de amor que te tengo confiada. Recuerda bien la estampita que te mandé. Mira que del pecho amoroso de nuestro amado Jesús brotó en cierto tiempo su Corazón inflamado en vivas llamas de amor.

Dios manifestará su amor y misericordia

5. Pues bien: del fondo de este Corazón inflamado, ¿qué brotará en tiempo oportuno? Tú lo sabes, y este pobre ministro del Señor también; y no porque el Señor nos lo haya revelado. Mas El ha puesto en nuestro corazón vivos deseos; ha desarrollado ardientes y constantes aspiraciones; ha arraigado y arraiga cada día más y más la fe viva de lo que esperamos; y si a nosotros no nos cabe la dicha de ver en esta vida realizada nuestra súplica continua, la verán otras almas mejores que las nuestras; pero nosotros habremos cumplido nuestra misión correspondiendo a la gracia, que nos impulsa a pedir, para gloria de Dios y bien de las almas, otra nueva manifestación de su infinito amor y copiosas misericordias. Así sea.

J., ruin siervo del alma nobilísima de Jesús.

43-492

J. M. J.

⁷¹ Cf. Sta. Teresa, *Poesías*, 5. Como en la carta anterior altera un poco esta estrofa respecto al original.

26 de abril de 1878

El Niño Jesús sacramentado viva y crezca más y más en nuestro corazón para mayor gloria de Dios y bien de nuestras almas. Amén.

1. Aunque no tengo comunicación de usted que contestar, le dirijo estas breves líneas para darle prueba de que no la olvido.

Bien sé por T lo delicada que ha estado y que todavía no se halla bien de salud. Supongo que el espíritu se hallará fuerte, que el amor de Dios irá creciendo y que la paz será cada día más profunda y serena.

Deseos de regeneración de la sociedad

2. No dude que sostendrá en espíritu la perpetua adoración; que no cesará de pedir continuamente que el alma pura, noble y santísima de nuestro amado Jesús sea conocida, amada, bendecida y glorificada por todas las criaturas; que el mar inmenso de sus dolores, al ver la gloria de nuestro Padre celestial, Dios Uno y Trino, tan oscurecida y despreciada por los mismos cristianos, penetre y se derrame en todas las almas, para que, entrando dentro de sí mismas por medio del espíritu de meditación y oración, clamen, gimán y se duelan (por perfecta contrición) de haber ofendido a un Dios infinitamente bueno y digno de ser amado; que el volcán inmenso de su puro amor estalle, y con su lava ardiente, arrollando todas las almas, las derrita, liquide, abraza, transforme y una, formando todos con ella un solo espíritu (hoguera inmensa de amor) que sirva de trono purísimo en donde more la Majestad adorable de aquel Dios inefable a cuya invocación deseamos ver postradas, llenas de reverencia, embriagadas de amor y henchidas de santo júbilo, todas las criaturas del cielo, tierra y de los mismos abismos, según los eternos decretos de su Sabiduría y Providencia infinita, que levante pronto del polvo y estiércol de sus miserias aquellas almas gigantes que, puestas del todo en el seno de su espíritu y dejadas para siempre a su acción vivificante y amorosa, levanten enhiesta la bandera de «todo por amor de Dios y todo para su gloria»; que, en fin, presente al Padre celestial el tesoro inmenso de sus dolores íntimos y desconocidos, así como el valor infinito de su amor, ignorado de los mortales, para que, dando un nuevo soplo de vida espiritual, sean regenerados el individuo, la familia, la sociedad, las ciencias, artes, leyes y toda esta nueva civilización, corrompida por el hálito ponzoñoso del liberalismo, bandera de impiedad desplegada por Satanás para la completa ruina de las almas⁷².

Ofrecer los propios dolores junto con los de Jesús

3. Por último, hija mía, ore continuamente y ofrezca sus padecimientos, en unión de los

⁷² Vive Don Eladio una situación histórica de profunda crisis. En España se presentó ésta mas que como una revolución política, como una revolución antirreligiosa. Tienen perfecta cabida en este momento las palabras y juicios que se emiten sobre el liberalismo, que a nuestra sensibilidad de hoy puede parecer excesivo. No obstante Don Eladio esperanzado ante el futuro señala todo un programa de acción, síntesis de su idea fundacional: regeneración interior del individuo y resurgir de personalidades importantes que sean capaces de impulsar la regeneración de la familia, la sociedad, las artes,... es decir, todas las expresiones de la vida.

de nuestro Niño querido sacramentado, para que el Padre celestial, en virtud de los méritos de su Hijo, se digne enviarnos su Espíritu Santo y hacernos viva imagen y perfecta semejanza suya cumpliendo fiel, amorosa y perfectamente todas sus voluntades⁷³.

J., ruin siervo del Niño Jesús.

44-497

Vivan J. M. y J.
7 de julio de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

El Niño Jesús sacramentado viva y reine en nuestros corazones para gloria y honra de Dios. Amén.

Con mucho gusto he leído su grata del 9 de junio próximo, día de Pentecostés, y, por tanto, día grande para los verdaderos amantes de Dios.

¡Ojalá que el Espíritu Santo nos haya llenado plenamente de su espíritu en dicho día para siempre cantar las misericordias de Dios, pedir luz para las almas, obrar y sufrir lo que El quiera y cuando quiera para lograr tan sabroso y espiritual fin!

Vivir en y para Jesús

1. Hija mía, nuestro amor sólo para Jesús. Nuestra vida para El. Su aliento sea nuestro aliento. Su querer, nuestro querer. Su honor, honra, gloria y gozo, nuestro honor, honra, gloria y gozo temporal y eterno. ¡Bendito sea mil veces! ¡Cuántas misericordias nos ha hecho, hace y, si le somos fieles, está dispuesto a hacernos! El sólo vive de amor puro, en corazón puro, por puro amor, para gloria de su Padre celestial y para bien y felicidad de las almas que redimió a costa de su muerte, lavó con su purísima sangre, encerró en su divino pecho y alimenta con su propio cuerpo.

Mucho le agradezco que no cese la perpetua adoración del alma santísima de Jesús. Allí se han de formar, crecer, robustecer y perfeccionar nuestros espíritus.

Pedir al Espíritu que ensanche nuestros deseos

2. Oremos mucho. Pidámosle de corazón ser ungidos con el óleo de su santo Espíritu. Roguémosle que nos dilate la boca y seno de nuestra alma dándonos gran hambre, sed y fuego de sed devoradora de comer, beber y embriagarnos del espíritu de su alma noble, pura, santa y celadora de la gloria, honor y amor del Padre celestial, y de la salvación, amor y fidelidad de

⁷³ De nuevo la fórmula que expresa su manera de entender la cristología: transfromación en Cristo por el Espíritu para ser agradables al Padre.

todas las almas.

Deseos de que el mundo sea transformado y glorifique a la Trinidad

3. ¡Sí, hija mía! Que todas las almas, compenetradas, vivificadas, saturadas y hechas un solo espíritu con el espíritu de su alma nobilísima, clamemos con un mismo clamor, gimamos con un mismo gemido y oremos con una misma oración, pidiendo a nuestro Padre celestial que, mirando al alma santísima de su Hijo querido, en quien tiene su complacencia,⁷⁴ se digne dar a conocer a todas las criaturas la gloria de su nombre tres veces santo, vivificar con un nuevo soplo del espíritu de esta alma mil veces bendita (tan poco conocida y tan poco amada de las criaturas) el gran mundo yerto y frío de los espíritus, que yacen y están sentados en las sombrías regiones de los errores y vicios de la falsa civilización moderna, y, en fin, que, obrando la gran misericordia de hacer brotar sensiblemente el alma nobilísima de su Hijo querido (nuestro amado Niño) del fondo íntimo de su Corazón amante (en la forma que más le plazca), nos atraiga, absorba, derrita, abraza, inflame, una y transforme en un solo espíritu con ella para sólo tener esta aspiración y respiración (en todos nuestros pensamientos, palabras, obras, sufrimientos, deseos y complacencias) de sólo querer ahora y siempre que se cumpla en todo la voluntad santísima de nuestro Padre celestial, Dios Uno y Trino, por todas las criaturas, por su puro amor y para su mayor gloria y complacencia.

Las gracias sensibles no son las más perfectas

4. Usted misma lo conoce, y yo se lo he dicho muchas veces, que no es lo más perfecto el pedir gracias espirituales sensibles, por muy elevadas que sean y por más que se pidan con buen fin. Nada, hija mía; el Señor sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y, por tanto, El obre como y cuando quiera lo que quiera, y nosotros sólo queramos corresponder fiel y amorosamente a su voluntad santísima para darle gloria y honra.

Por tanto, a no ser que usted sea especialmente movida por el Espíritu de Dios a pedir tales gracias sensibles espirituales, nunca las pida. Es más: considérese usted indigna de ellas, como realmente lo es; resístase a pedir las por espíritu de profunda humildad y desnudez de espíritu, y no dude que, si la moción viene del Espíritu Santo para que usted las pida, al fin las pedirá usted con mérito después de su resistencia, y cuando convenga se las concederá; y, si no viene del Espíritu Santo, sino del enemigo o de su amor propio no purificado, purifica a éste y vence a aquél con los actos de humildad y desnudez de espíritu que practica.

Que Jesús sea el centro de nuestra vida

5. Quedo enterado de lo restante de la suya. Seamos ambos muy amantes de la humildad y humillación, de la paciencia y obediencia perfectas.

Vivamos de sólo el amor, por sólo el amor y para sólo el amor puro de nuestro divino Niño. El sea nuestras delicias, nuestra corona y nuestra gloria. Despiertos, con El hablemos;

⁷⁴ Cf. Mt 12,18; Mc 1,11; Lc 3,22.

dormidos, con El soñemos; pero todo, todo, en pura fe, y todo, todo, con puro amor, porque sólo así le agradaremos.

¡Viva en nuestro corazón el Niño Jesús! ¡Viva, viva para siempre nuestro amado Niño!

A quererle, hija; a amarle mucho, hija mía, que El sólo vive en corazones humildes y pacíficos; que El sólo vive y se alimenta de puro amor.

J., ruin siervo del Niño Jesús sacramentado.